

SUBDESARROLLO Y DESEQUILIBRIO INDUSTRIAL Y COMERCIAL EN LA PROVINCIA Y CAMPIÑA DE CORDOBA (1)

por
ANTONIO LOPEZ ONTIVEROS

ALGUNOS INDICADORES QUE DENOTAN EL SUBDESARROLLO INDUSTRIAL CORDOBES

Es ya un tópico en la literatura económica contemporánea que la economía española está aquejada de graves desequilibrios regionales y que Andalucía es un ejemplo claro de subdesarrollo regional. Y una manifestación nítida de ese subdesarrollo es su debilidad industrial, pues existe estrecha correlación entre ambos hechos. Que Córdoba no es una excepción dentro de Andalucía es lo que a continuación vamos a mostrar por medio de una serie de indicadores económicos.

Es indudable que el nivel de ingreso per cápita de cualquier unidad geográfica se encuentra íntimamente relacionado con el grado de industrialización, de manera que a mayores ingresos corresponde mayor industrialización, aunque el ingreso per cápita no dependa solamente de este

(1) Esencialmente el contenido de este artículo forma parte de nuestra tesis doctoral sobre *La Campiña de Córdoba*. El referir el estudio de industria y comercio en algunos aspectos no sólo a esta comarca sino también a la provincia, obedece a dos causas: 1) En algunos temas dado el carácter de las estadísticas españolas, no ha sido posible encontrar otros datos que los provinciales; 2) La provincia de Córdoba, como veremos, constituye una unidad bien definida con su capital como centro, que acapara gran parte de las actividades industriales y comerciales.

grado de industrialización alcanzado (2). Según los datos del BANCO DE BILBAO, (3) a partir de 1955 la renta per cápita cordobesa casi siempre ocupó un lugar del 40.º en adelante (en la última estimación de 1969 el 42.º). Si como excepción, en 1960 se colocó en el puesto 28.º, fue con un carácter absolutamente coyuntural debido a una excepcional cosecha de aceitunas y supuesto que los ingresos oleícolas pesan tanto en su economía (4). Según esto y en razón del peso que en la economía cordobesa tiene la agricultura, el desenvolvimiento desigual de ésta de año a año puede originar que los incrementos de renta en cortos períodos sean superiores a la media nacional, pero a más largo plazo, Córdoba va distanciándose de la renta media de la nación y de sus provincias más ricas, por supuesto desfavorablemente (5).

CUADRO I

Producción neta total (Porcentajes)

	<i>Córdoba</i>				
	1960	1962	1964	1967	1969
Producción industrial y minera	28,8	26,9	26,9	25,7	23,8
Producción agrícola, forestal y pecuaria	38,8	38,5	30,8	29,7	28,4
Producción de servicios	32,4	35,1	42,3	44,6	47,8
Lugar que ocupa en la producción	10	16	20	18	20
Aumento sobre el año anterior	—	20,7	27,6	51,5	16,0
	<i>España</i>				
	1960	1962	1964	1967	1969
Producción industrial y minera	32,9	34,3	36,0	35,3	36,5
Producción agrícola forestal y pecuaria	23,5	24,7	20,0	16,1	15,1
Producción de servicios	43,6	41,0	44,0	48,6	48,4
Aumento sobre el año anterior .	—	28,4	38,9	47,4	23,1

Fuente: BANCO DE BILBAO: *Renta Nacional de España y su distribución provincial* (varios años).

(2) COMIN, A. C.: *España del Sur. Aspectos económicos y sociales del desarrollo industrial de Andalucía*. Madrid. Edit. Tecnos S. A., 1965, pp. 82 y ss. y CAZORLA PEREZ, J.: *Factores de la estructura socio-económica de Andalucía Oriental*. Public. de la Caja de Ahorros de Granada, 1965, pág. 305.

(3) *Renta Nacional de España y su distribución provincial* (varios años).

(4) El hecho es también constatable para Jaén por las mismas causas: CAZORLA PEREZ, J.: o. c. pág. 307.

(5) Agudamente fue tratado el "gap" económico existente entre Andalucía y el resto del país por BELTRAN, M.: "Andalucía, el presupuesto y la redistribución de la renta". *Anales de Sociología*, n.º 4-5, (1968-69) pp. 7-31.

No obstante la baja renta per cápita, si nos fijamos en el Cuadro I de producción neta, Córdoba ocupa primeros lugares en cuanto a la producción total dentro del conjunto nacional, el 10.º en 1960, el 18.º en 1967 y nunca está más allá del 20.º En todo caso, y como ocurre también con otras provincias andaluzas, afirma COMIN, "ello nos pone de manifiesto el hecho de su importante contribución a la riqueza nacional pese a su "pobreza" (6). Un caso, pues, de auténtica explotación, de evasión de riqueza hacia las provincias más favorecidas económicamente y más prósperas, el círculo vicioso imposible de romper hasta el momento que estamos viviendo a escala internacional e interna.

En el cuadro de producción se observan también los siguientes hechos. Es evidente la inferioridad del sector industrial, que no alcanza en ninguno de los años el valor del 30 % pero que además se define como poco dinámico e incluso como levemente recesivo de 1960 a 1969. La agricultura ostenta un lugar preeminente en 1960 y 1962, pero de 1964 en adelante ha descendido bastante y ha cedido su predominio a los servicios. Estos en los dos primeros años no alcanzaban los valores nacionales, pero a partir de 1964 no se apartan mucho de estos. En resumen, y la evolución también ahora es similar para toda Andalucía, "el sector primario ha perdido peso proporcional de forma espectacular... aunque podemos comprobar fácilmente cómo este cambio se ha producido a favor de una inflación considerable del sector terciario. Los servicios han crecido considerablemente... sin que el progreso del sector industrial haya seguido un ritmo similar. Todo parece indicar que el descenso proporcional de la agricultura en la generación de la riqueza en las provincias andaluzas... no es consecuencia de un "desarrollo armónico" sino más bien consecuencia de los fenómenos migratorios del campo a la ciudad y del famoso y "esforzado boom" turístico (éste por supuesto afecta más especialmente a otras provincias andaluzas que a Córdoba, sobre todo a Málaga). Los índices del sector servicios incluyen también el importante peso que tienen por una parte el comercio, arcaico e inadaptado a las actuales necesidades económicas del país en estas zonas y, por otra, el peso de una burocracia —oficial y privada— que precisamente en las provincias atrasadas tiene una importancia muy apreciable" (7).

No obstante ser cierto todo lo anterior para la provincia, no lo es para los pueblos pese a carecer de datos. De seguro que en ellos ni se ha pro-

(6) COMIN, A. C.: o. c. pág. 31.

(7) COMIN, A. C.: *Noticia de Andalucía*. Madrid. Edit. Cuadernos para el Diálogo S. A., 1970, pág. 155.

CUADRO II

Coefficientes de industrialización

	CORDOBA		ESPAÑA	
	Industria	Agricultura	Industria	Agricultura
1955	39,6	60,4	62,6	37,4
1957	42,4	57,6	61,4	38,6
1960	42,6	57,4	58,4	41,6
1962	40,7	59,3	58,1	41,9
1964	46,7	53,3	64,3	35,7
1967	47,8	52,2	65,5	34,5
1969	45,6	54,4	70,7	29,3

Fuente: BANCO DE BILBAO: *Renta Nacional de España y su distribución provincial* (varios años).

Y por último, la relación agricultura-industria en Córdoba y España puede observarse en el Cuadro II, en que se exponen sus correspondientes coeficientes de industrialización, que se definen como la relación entre la producción industrial y la suma de ésta más la agrícola. Mientras en Córdoba, de 1955 a 1969, la evolución de estos dos sectores tiende a una igualdad de coeficientes, bastante distante aún en 1969, en el que el coeficiente industrial seguía siendo inferior al agrícola, en el total nacional, la divergencia es ya acusadísima a favor de la industria, 70,7 frente al 29,3 de la agricultura.

De acuerdo con los anteriores indicadores —entre otros que podían haber sido utilizados— creemos que queda suficientemente claro que el territorio cordobés constituye una provincia deprimida industrialmente. No disiente al respecto de la España del Sur. Este es el panorama de fondo que debe estar presente en todo el tratamiento geográfico que a continuación hagamos del tema.

EVOLUCION CICLICA DE LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO DE CORDOBA Y SU CAMPIÑA

Se pueden allegar noticias fidedignas sobre la industria y el comercio cordobeses desde época romana. En general, este largo recorrido

histórico nos puede ilustrar sobre una curiosa evolución articulada a base de breves períodos de esplendor industrial y comercial y de largas épocas de estancamiento y postración. Esta evolución de carácter cíclico contrasta nítidamente con el carácter boyante e incluso sobresaliente, que dentro del contexto español, siempre presentó la economía agraria de Córdoba y su Campiña. En particular, esta evolución histórica de los sectores industrial y comercial nos dará luz sobre la antigüedad y tradición de algunas industrias actuales y sobre el carácter de protagonista que con frecuencia ha detentado la capital de este territorio en dichas actividades.

Esplendor en época romana

En este período “la estructura económica bética —dice BLAZQUEZ— se basaba en un fuerte capitalismo agropecuario y mercantil y en menor grado en un capitalismo industrial” (8). Hay indicios y textos más que suficientes para concluir que Córdoba y su Campiña participan plenamente de estos caracteres de la economía bética romana, e incluso para constatar que en el período prerromano ya se presagiaba su importancia al respecto (9).

Entonces la industria en la Campiña de Córdoba se basó con toda seguridad en la extracción de aceite de oliva, base de un activo comercio de exportación a gran parte del Occidente europeo (10), y debió completarse con otras industrias derivadas de la agricultura, impulsándose una abundante cerámica que fabricaba envases para el aceite, vino, miel, etc., que se exportaban (11). Por último, sobre todo Córdoba ca-

(8) BLAZQUEZ, J. M.: “Estructura económica de la Bética al final de la República Romana y a comienzos del Imperio (Años 72 a. C.-100)”. *Hispania*, número 105, pág. 60.

(9) Vid. entre otros: BLAZQUEZ, J. M.: o. c.; CUADRADO, E.: “Corrientes comerciales de los pueblos ibéricos” en *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, bajo la dirección de M. Tarradell. Barcelona, Edit. Vicens Vives, 1968, pág. 124; y FORTEA, J. y BERNIER, J.: *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca, Gráficas Europa, 1970, pp. 129 y ss.

(10) BLAZQUEZ, J. M.: o. c.; BLANCO, A.: “El aceite en los albores de la Historia de España”. *Oretania*, 10, (1962); THEVENOT, E.: “Una familia de negociantes en aceite establecida en la Bética en el siglo II: los Aelii Optati”. *Archivo Español de Arqueología*, (1952), pp. 225-231. GARCIA BELLIDO, A.: “Las exportaciones del aceite andaluz al Este de Francia en el siglo II de la Era” *Arch. Españ. de Arqueología*, XXV, (1952), pág. 399.

(11) Alfares descubiertos junto al Guadalquivir, aguas abajo de Córdoba, en BONSOR, G. E.: *Expedición arqueológica por el Guadalquivir*. Prólogo y traducción por J. BERNIER LUQUE de los capítulos referentes a Córdoba. En *Bol. Real Acad. de Córdoba*, n.º 84, pp. 373-383.

pital, pero también algunos pueblos campineses, debieron beneficiarse de los minerales extraídos de la cercana Sierra Morena —sobre todo oro, plomo y cobre según los autores latinos— tanto para la acuñación de monedas —hubo cecas en Córdoba, Ulia, Sacili, Carbula, etc.— como para la obtención de los respectivos metales previo transporte al llano de aquellos minerales. Así se explica que se hayan reconocido notables escoriales en plena Campiña, en Guadalcázar, la Carlota, la Rambla (12).

Nos interesa resaltar a nuestros efectos, el hecho de que, como ocurre en la actualidad, la industria campiñesa romana se configura como esencialmente derivada de la agricultura, característica que nunca perderá generalmente en adelante.

El esplendoroso comercio campiñés de la época fue posible por la navegabilidad del Guadalquivir hasta aguas arriba de Córdoba (13) y por la existencia de una red de calzadas con centro en Córdoba: dirección a Cástulo por Epora y Calpurniana —vía sensiblemente paralela y cercana al curso del Guadalquivir—, a Anticaria atravesando la Campiña de norte a sur por su parte central, a Astigi probablemente según trazado similar al de la actual carretera a Sevilla y a Emerita Augusta por la Sierra (14).

Córdoba, centro de comunicaciones de Al-Andalus en el siglo X

Tras la prolongada y profunda depresión del Bajo Imperio y de la época Visigoda, Córdoba, en el cénit del esplendor califal, fue una ciudad de funcionarios, sabios, escritores, artistas, comerciantes, esclavos y criados. Como diríamos con lenguaje actual con una inflación muy notable del sector terciario.

(12) SCHULTEN, A.: *Geografía y Etnología antiguas de la Península Ibérica*, Madrid, C.S.I.C., 1963, pp. 273, 294, 314 y 325 y CARBONELL y TRILLO-FIGUEROA, A.: "Contribución al estudio de la prehistoria y Arqueología cordobesas. Zona de Posadas". *Bol. Real Acad. de Córdoba*, n.º 23, pp. 229 y ss.

(13) ESTRABON, III, 2, 3 y 4.

(14) Vid. trazado de estas calzadas en BLAZQUEZ y DELGADO AGUILERA, A. y BLAZQUEZ JIMENEZ, A.: *Vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera. De Córdoba a Cástulo por Epora. De Córdoba a Cástulo por el Carpio. De Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones y exploraciones practicadas en 1922-1923*. Madrid. Tipog. de Rvta. de Archivos, Bibliot. y Museos, 1923, pp. 3-5. FERNANDEZ GONZALEZ, R.: "El castillo de Aguilar". *Bol. Real Acad. de Córdoba*, n.º 87 (1965-67). CRIADO HOYO, M.: *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*. Ceuta, 1932, pp. 70 y ss. y MENENDEZ PIDAL, R.: *Historia de España. Tomo II. España Romana (218 a J. C.-414 de J. C.)* Espasa-Calpe, 1935, pág. 567.

Industrialmente es en la de lujo donde alcanza Córdoba fama mundial con telas de brocado, cerámica, cristalería, trabajos en oro y plata, piedras preciosas y azabache, cueros repujados y trabajos en marfil (15).

Como ciudad comercial Córdoba es el foco de un activo comercio de exportación e importación que fluía en su ir y venir constante de mercados y mercancías, que por vía marítima llegaban a Al-Andalus desde Oriente por el puerto de Pechina o que salían hacia Magrib, Egipto y los Reinos cristianos; se comerciaba aquí en productos alimenticios para abastecer a la gran urbe, en objetos de lujo y culturales y en esclavos y esclavas (16).

En la infraestructura viaria que servía al comercio del siglo X Córdoba tenía aún más importancia que en época romana, pues era nudo de comunicaciones de todo Al-Andalus, que entonces se extendía por casi toda España. Catorce eran entonces los caminos principales y casi todos partían de la capital omeya: a Sevilla y Ecija; a Zaragoza, Tudela y Lérida; a Toledo y Guadalajara; al Valle medio del Tajo; a Coria; a Gafiquí; un segundo camino a Sevilla por Carmona; y a Pechina y Almería pasando por Elvira, donde se desviaba el que iba a Murcia y Valencia (17).

Por efímero que fuera el esplendor califal del siglo X, desde entonces quedaría incorporada al acervo industrial cordobés la tradición en la capital cordobesa de las industrias de lujo. Y en otro orden de cosas, hay semejanza entre la estructura económica califal y la actual en el sentido de que el macrocefalismo polifuncional de Córdoba supone un acaparamiento de las funciones industrial y comercial de su territorio a causa o pese a una profunda depresión de los otros núcleos urbanos.

La industria textil y de lujo de los siglos XVI-XVIII

La importancia de Córdoba en la economía nacional e internacional a partir del período musulmán quedó sólo como recuerdo. Todos los efectivos industriales y comerciales que se reparten los cristianos a su

(15) LEVI-PROVENCAL, E.: *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031). Instituciones y vida social*. Tomo V de la "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, pp. 182 y ss.

(16) G. de VALDEAVELLANO, L.: *Historia de España*, Madrid, Manuales de la Rvta. de Occidente, 1963, tomo I, pág. 155.

(17) LEVI-PROVENCAL, E.: o. c. pág. 193.

llegada son los cuatro molinos harineros sobre el Guadalquivir que describiera Edrisí, algunos hornos, carnicerías y poco más (18). Durante todo el resto del medievo Córdoba —y con más razón su Campiña— se definirá como una “ciudad esencialmente agrícola y ganadera” (19).

En el siglo XVI este estancamiento se iba a superar parcialmente con el desarrollo en la capital de la industria textil y de lujo.

Córdoba, junto con Segovia, Toledo y Cuenca, conocieron aproximadamente entre 1540 y 1590 un auge extraordinario de la industria pañera a base de lana, y no sólo con salida de sus productos para toda España sino también con exportación para América, Portugal e Italia. La fuerte inflación de la época, la competencia de los tejidos extranjeros, la tendencia de los empresarios hacia inversiones más seguras en bienes raíces y circunstancias técnicas desfavorables son causas de un rápido estancamiento de esta industria en Córdoba y en las demás ciudades pañeras de España (20).

La evolución de la industria sedera —en la que se fabricaban damascos, rasos, terciopelos, tafetanes, felpas, sargas, cintería, etc— (21) puede apreciarse en el siguiente cuadro (22):

Año	N.º de Telares	Otros datos
1597	640	
1650	1.774	
1686	50	
1688	159	
1690	330	50 tornos, 9 tintes y 974 personas empleadas
1714	100	39 fabricantes y ninguno de ellos de terciopelo
1730	307	De 20 a 24 tornos y 10 tintes
1743	144	6 tornos y 4 tintes
1756	168	

(18) *Libro de las Tablas*, docum. n.º 45, 28, 37 y 36 y RAMIREZ DE ARELLANO Y DIAZ DE MORALES, R.: *Historia de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica*. Ciudad Real, Establec. Tip. del Hospicio Provincial 1915-1921, tomo IV, pág. 9.

(19) ORTI BELMONTE, M. A.: “La ciudad de Córdoba en tiempos de Juan de Mena”. *Bolet. de la Real Acad. de Córdoba*, n.º 76, pág. 240.

(20) VICENS VIVES, J.: *Manual de historia económica de España*. Barcelona. Edit. Vicens Vives, 4.ª Edición, 1965, pp. 320-23 y RAMIREZ Y DE LAS CASAS-DEZA, L. M.: *Indicador cordobés o sea manual histórico-topográfico de la ciudad de Córdoba*, Córdoba, 4.ª Edición 1867, pág. 174.

(21) CASAS-DEZA: l. c.

(22) Elaborado con datos aportados por TORRE, J. de la, y REY DIAZ, J. M.: “La industria de la seda en Córdoba”. *Bolet. de la Real Acad. de Córdoba*, n.º 28, pp. 169 y ss.

Como puede observarse, esta industria atraviesa cíclicamente una serie de crisis —sin que para largos períodos de tiempo pueda hablarse de esplendor continuado— por diversas causas: deficientes tinturas que imprimen a los tejidos los tintoreros (final del siglo XVI); epidemia de peste que arrebató a la ciudad de Córdoba un tercio de sus habitantes y que determina la prohibición de importación de la seda de lugares infectados (a partir de 1650); nueva prohibición de importación (a partir de 1692); y por último, prácticamente la industria sedera se arruina definitivamente con la Guerra de la Independencia.

Aunque efímeramente, la industria sedera cordobesa fue potente y de excelente calidad sus productos, pero en conjunto no pudo superar la dificultad de que “casi toda la seda consumida por las manufacturas cordobesas fue importada en todo tiempo de Murcia y Valencia principalmente y sólo en las de arte menor se hubo de utilizar la criada por estas tierras, la llamada adúcar, basta, de mala calidad y no muy abundante antes del siglo XVIII” (23).

Pero si en esta obligada dependencia de la industria sedera respecto a la materia prima se encuentra una de las causas de la extinción de las sederías cordobesas, no puede decirse otro tanto de la industria pañera, ya que la lana no había que traerla de otros lugares, se producía abundantemente en la cercana Sierra Morena y en la propia Campiña. Realmente, por encima de las situaciones coyunturales, es que Córdoba y sus hombres se van labrando su precario porvenir económico, con desdén para la industria frente a una pujante agricultura extensiva.

Respecto a la artesanía de lujo, dos son las ramas que en el siglo XVI se recuperan, renaciendo de las reliquias que pudieron quedar después del esplendor musulmán: la industria de la piel con los célebres “cordobanes” (el nombre ya es significativo), guadamecías, zapatería y talarbartería (24) y la de la platería que en este siglo tuvo su edad de oro y figuras tan señeras como Cristóbal Gutiérrez y Juan Ruiz el “Vandalino” (25). Entre esta época y el momento actual no existiría ya solución de continuidad por lo que se refiere a la artesanía de lujo.

(23) TORRE, J. de la, y REY DIAZ, J. M.: o. c. pp. 168 y 169. En oposición a esta opinión sobre la procedencia de la materia prima de la industria sedera cordobesa, CASAS-DEZA: o. c. pág. 175, sin más argumentos y con evidente exageración, afirma para el siglo XVI: “todos los telares de seda se proveían de la que se criaba en el país, y quedaba sobrante de ella que se exportaba a otras provincias”.

(24) CASAS-DEZA: l. c.

(25) MERINO CASTEJON, M.: “Estudio del florecimiento del gremio de la

La industria campiñesa según el Catastro de Ensenada (26)

Por primera vez en este recorrido histórico, los datos del Catastro de Ensenada nos permiten analizar cuantitativamente algo sobre la estructura industrial de la Provincia de Córdoba y sobre localización de establecimientos industriales en la Campiña.

CUADRO III

Clasificación profesional en la provincia de Córdoba según el Catastro del Marqués de la Ensenada

	N.º	%
Agricultura (1)	39.390	82,1
Albañiles	505	1,1
Carpinteros	933	1,9
Sastres	413	0,9
Zapateros	1.435	3,0
Herreros	445	0,9
Herradores	241	0,5
Tejedores	1.390	2,9
Torcedores	511	1,1
Cardadores	531	1,1
Sombrereros y tintoreros	116	0,2
Doradores	55	0,1
Caldereros	41	0,1
Plateros	308	0,6
Alfareros	183	0,4
Esparteros y lineros	166	0,3
Curtidores	112	0,2
Zurradores	83	0,2
Cereros	90	0,2
Guarnicioneros	121	0,3
Gente de librea	179	0,4
Peluqueros	13	—
Milicianos	698	1,5
TOTAL	47.959	100,0

(1) Labradores = 5.526 = 14,0 % ; jornaleros = 33.864 = 86,0 %.

platería en Córdoba y de las obras importantes". *Bolet. de la Real Acad. de Córdoba*, n.º 26, pp. 57-86.

(26) El juicio crítico que nos merece esta fuente para la Campiña de Córdoba, así como otros datos sobre ella pueden verse en nuestro artículo "Evolución de los cultivos en la Campiña de Córdoba del siglo XIII al siglo XIX". *Papeles del Departamento de Geografía* de la Universidad de Murcia, 2, (1970), pp. 18-21.

A) *Estructura industrial de la Provincia de Córdoba.*—Según el Cuadro III, más del 80 % de la población activa del Reino de Córdoba estaba dedicada a la agricultura y el resto se repartía entre industriales y trabajadores del sector servicios. Aun tratándose de porcentajes insignificantes, para la industria destaca no obstante algo el 2,9 % de tejedores, incrementándose algo más la industria textil con la suma de otras profesiones del ramo como torcedores, esparteros y lineros.

A resultados similares llegamos por otro camino: comparando los productos anuales de tierras, industria y ganado con expresión de sus titulares —legos, eclesiásticos benéfico y eclesiásticos patrimonial— según el Cuadro IV. Según él, es insignificante el porcentaje de la renta industrial provincial —3,2%— comparado con el de la renta agraria: 89,1% producto de las tierras y 7,7 % producto de la ganadería.

Pero si existe un espectacular desequilibrio entre la agricultura e industria cordobesas en el siglo XVIII, favorable a la primera, ese desfase industrial se patentiza aún más, al comprobar que dentro de la industria es absoluto el mayor peso de las industrias derivadas de agricultura. La producción anual de dichas industrias, integradas por molinos de aceite, harineros de agua, hornos de pan, tahonas y lagares, representa el 94 % del total de la producción industrial, siendo en consecuencia casi insignificantes todos los demás conceptos.

B) *Localización de establecimientos industriales en la Campiña.*—La misma tónica presenta la Campiña respecto al predominio de las industrias alimenticias, concretamente la aceitera y harinera, según el número de establecimientos industriales existentes. Como norma puede establecerse a la vista del Cuadro V, que en todos los municipios campañeses en el siglo XVIII había molinos aceiteros (27) y en gran parte de ellos también harineros. Este hecho se puede explicar por los tipos de cultivos predominantes pero habla también muy claramente de la mentalidad empresarial del hombre campañés que en general sólo entiende la industria como prolongación y fase final de su agricultura.

El número de molinos aceiteros alcanza cantidades respetables en los pueblos con más superficie cultivada dedicada al olivar —por ejem-

(27) No se conservan los interrogatorios del oliverero pueblo de Bujalance ni de Córdoba capital. CASAS-DEZA en *Corografía Histórico-Estadística de la Provincia y Obispado de Córdoba* (inédita), artículo de Bujalance, para fecha cercana a la del Catastro, 1785, asigna a este pueblo, 80 molinos de aceite. Para Córdoba ya analizaremos los datos del siglo XIX.

CUADRO IV

Producción anual de la Industria en la provincia de Córdoba según el Catastro del Marqués de la Ensenada

	LEGOS		ECLES. BENEFIC.		ECLES. PATRIM.		TOTAL	
	Rs. Vellón	%	Rs. Vellón	%	Rs. Vellón	%	Rs. Vellón	%
Tabernas, bodegas, alfolíes y lagares	22.232	71,4	7.496	24,1	1.427	4,6	31.155	2,0
Molinos harineros de agua	458.952	78,1	115.430	19,6	13.112	2,2	587.494	37,8
Molinos de aceite	452.102	70,3	100.809	15,7	90.560	14,1	643.471	41,4
Molinos de Zumaque	2.723	69,1	440	11,2	780	19,8	3.943	0,3
Hornos de Pan	110.919	84,6	15.402	11,7	4.808	3,7	131.129	8,4
Hornos de teja y ladrillo	14.135	73,5	4.077	21,2	1.007	5,2	19.219	1,2
Tahonas	71.434	96,5	1.369	1,9	1.205	1,6	74.008	4,8
Tenerías y pelambres	13.906	73,3	3.546	18,7	1.520	8,0	18.972	1,2
Tintes	11.388	100,0	—	—	—	—	11.388	0,7
Prensas y fraguas	1.045	98,6	20	1,4	—	—	1.425	0,1
Imprentas	1.000	25,0	3.000	75,0	—	—	4.000	0,3
Curadero, viga de cera e hiladero de seda	4.660	77,7	850	14,2	490	8,1	6.000	0,4
Batanes	18.127	81,5	3.141	14,1	985	4,4	22.253	1,4
TOTAL	1.182.983	76,1	255.580	16,4	115.894	7,4	1.554.457	100,0

Notas: El % de legos, eclesiásticos benefical y eclesiásticos patrimonial está calculado sobre el total de cada rama.
El % del total de cada rama está calculado sobre el total de producción anual.

	LEGOS		ECLES. BENEFIC.		ECLES. PATRIM.		TOTAL	
	Rs. Vellón	%	Rs. Vellón	%	Rs. Vellón	%	Rs. Vellón	%
Tierras	30.930.950	70,6	9.327.929	21,3	3.528.084	8,1	43.786.963	89,1
Industria	1.182.983	76,1	255.580	16,4	115.894	7,5	1.554.457	3,2
Ganado	3.155.522	82,9	—	—	652.463	17,1	3.807.985	7,7
TOTAL	35.269.455	71,8	9.583.509	19,5	4.296.441	8,7	49.149.405	100,0

CUADRO V

Establecimientos industriales en la Campiña de Córdoba según el Catastro de Ensenada

Municipios	Molinos Harineros	Molinos de Aceite	Materiales de Construcción (1)		Batanes	Artefactos	
			Materiales de Construcción (1)	Cera		Tenerías	
Aguilar de la Frontera	7	70 (2)	2				
Almodóvar del Río	1	2	2				
Baena	16	1		1			1
Cañete de las Torres	—	3	2				
El Carpio	1	5					
Castro del Río	6	4	20	1			2
Espejo	2	3		1			
Fernán Núñez	4	7					
Guadalcazar	—	3					
Montalbán	—	3	1				
Montemayor	—	6				1	
Montilla	—	5					7
Montoro	15	42	1	11		9	
Monturque	—	1					
Palma del Río	1	20	8	1			1
Posadas	6	9	2				
Pedro Abad	1	4		2			
Puente de Don Gonzalo	—	5					3
La Rambla	—	53				3	
Santaella	4	25					
S. Sebast. Ballest.	—	1					
Valenzuela	—	—					
Villa de Aldea del Río	1	8					
TOTAL	65	300	38	17	13	14	

Notas: (1) En materiales de construcción se incluyen "tejares de teja y ladrillo", hornos de cal y ladrillo" y "tejares".

(2) En los 70 molinos de Aguilar pueden estar incluidos gran parte de los existentes en Montilla, Puente de Don Gonzalo, Monturque y Montalbán, ya que el término era común para todos ellos y sólo figuran en los cuatro últimos por separado los ubicados dentro del casco.

plo señorío de Aguilar y Montoro—, pero en otros casos debía obedecer a la existencia de un gran minifundismo en esta industria —por ejemplo en La Rambla, Palma, Santaella—. En contraste con este último hecho, en dos casos había un monopolio de molienda detentado por la nobleza: en Baena con un molino propiedad del duque y señor de la Villa (28) y en Espejo con sólo tres propiedad del Duque de Medinaceli.

Otra industria alimenticia existente en la Campiña de Córdoba en la época que estudiamos es la vinícola, pero son tan pocos los datos del Catastro de Ensenada al respecto, que poco podemos decir de ella. Seis lagares en Almodóvar del Río, uno en San Sebastián de los Ballesteros, algunos en Baena y “distintas vigas para el beneficio de la uva” en la Rambla es todo cuanto esta fuente nos especifica al respecto. Para el Señorío de Aguilar, incluida Montilla, con 4.600 fanegas de viña y para Posadas con 1.725 fanegas, el silencio es absoluto. Y no obstante este silencio, en Baena se estimaba que en el siglo XVIII se producían 100.000 arrobas de vino (29) y PONZ cuando pasó por Montilla elogiosamente dice de su vino que se “estima sobre los mejores de Andalucía para todo pasto” (30).

Las restantes industrias que se reseñan en el Cuadro V, por su exigüidad no merecen comentario. Salvo alguna excepción —como la cerámica de Castro y Espejo— con toda seguridad se trataba de industrias artesanas, cuyos productos a duras penas podrían colmar las necesidades de sus respectivos municipios.

Ciertamente, la postración industrial de la Campiña en el siglo XVIII, no se vería compensada con esplendor alguno por parte de Córdoba, su capital. Pues aunque no se conserva el Interrogatorio de este municipio, véase cómo un contemporáneo, PONZ, enjuicia la industria cordobesa de entonces: “No hay fábricas ni otro ningún género de industrias...

(28) VALVERDE Y PERALES, F.: *Historia de la Villa de Baena*. Córdoba, Publicaciones de la Excma. Diputación, 2.ª Edición, 1969., pág. 183, afirma que el Duque tenía dos molinos, uno “con 16 piedras para la molienda y 32 vigas, aunque no de grandes tareas, con 238 trojes que podían contener 65.520 fanegas de aceituna; el otro, que se llamaba el “Alto”, ha desaparecido por completo... Tenía este molino tres piedras y seis vigas con 42 trojes, capaces de contener 3.780 fanegas, lo que hacía que muchos años se prolongara la molienda hasta muy entrado el verano, cuando la aceituna estaba podrida; la elaboración era en extremo defectuosa por lo deficiente de los aparatos y por la prisa con que se hacía el prensado, con lo que salía el orujo impregnado de aceite con gran quebranto del cosechero”.

(29) VALVERDE Y PERALES, F.: o. c. pág. 244.

(30) PONZ, A.: *Viaje de España*. Madrid, Aguilar Editor, 1947, pág. 1514.

¿En dónde están las brillantes telas de seda que aquí se labraban en el tiempo referido, los finísimos paños que se tejían, los curiosos guardamecíes que se transportaban a otras partes? ¿Ni de qué sirven las minas de plata y de otros metales en la inmediata Sierra Morena cuando toda la ciudad está llena de gente pobre y sin ocupación?”

“A pesar de tantas excelencias con que la ha favorecido la Naturaleza, (está) sin más ingeniatura que la de algunas bayetas que se labran ni otro tráfico que el enviar fuera aceitunas embarriladas”.

“A lo menos (se debían) restablecer las manufacturas de sedas y paños finos, las de guardamecíes, u otras nuevas que se podrían pensar” (31).

La situación industrial de la Campiña de Córdoba en el siglo XVIII, después de todo lo dicho, creemos que puede resumirse de la siguiente forma: las únicas industrias potentes son las derivadas de la agricultura, y muy especialmente la harinera y oleícola. A mucha distancia sigue la textil. Otras como construcción, tenerías, fabricación de seda, etc. son aún más exiguas que la anterior en número y renta. En cada municipio, hay además una serie de artesanos —albañiles, carpinteros, sastres, zapateros, herreros, herradores, etc.— que desempeñaban tareas que esencialmente sirven a las funciones agrícolas de la Comarca. Esta estructura en una época en que en otras regiones españolas ya se vislumbraba un despertar industrial presagio de lo que ocurrirá en tiempos actuales.

Por otro lado, no se advierte claramente que ningún municipio destaque en la actividad industrial sobre los demás; sólo en la industria oleícola, se puede hablar de notables diferencias según el número de establecimientos del ramo que poseen. Ni siquiera Córdoba, a juzgar por la impresión que de su actividad industrial da PONZ, se erige en sede industrial de la Comarca.

Continuación del estancamiento industrial en el siglo XIX

Con las noticias dadas por RAMIREZ DE LAS CASAS-DEZA en su *Corografía histórico-Estadística de la Provincia y Obispado de Córdoba* (32) hemos confeccionado el Cuadro VI con el número de indus-

(31) PONZ, A.: o. c. pág. 1495.

(32) Sobre esta fuente véase LOPEZ ONTIVEROS, A.: o. c. pág. 51.

CUADRO VI

Establecimientos Industriales en la Campiña de Córdoba según Casas-Deza

Municipio	ALIMENTACION					TEXTIL							
	Molinos Harineros	Molinos de aceite	Tahonas	Hornos de pan	Lagares	Teja, ladrillo y cal.	Telares	Batanes	Tintes	Alfarrerías	Tenererías	Almonas	Otras
Aguilar	6	65	6	—	62	2	—	—	—	3	—	—	2
Almodóvar	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Baena	—	—	—	—	—	4	60	—	3	—	—	—	3
Bujalance	—	36	3	—	—	Algunos	69	—	4	3	—	—	—
Cañete	—	3	—	—	—	—	—	—	—	8	—	—	—
La Carlota	—	6	5	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—
El Carpio	—	3	—	—	—	Algunos	4	—	—	—	—	—	—
Castro del Río	7	29	1	—	—	7	Algunos	—	—	3	—	—	—
Espejo	2	4	—	9	—	—	18	—	—	—	—	—	—
Fernán Núñez	—	28	12	8	—	3	36	—	—	1	—	—	—
Fuente Palmera	—	1	—	—	—	1	3	—	—	—	—	—	—
Guadalcazar	—	4	—	—	—	1	—	—	—	1	—	—	—
Hornachuelos	8	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Luque	4	2	—	5	—	—	—	—	—	—	—	—	3
Montalbán	—	Algunos	1	—	—	3	Algunos	—	—	—	—	1	—
Montemayor	—	13	2	—	—	1	300	—	—	—	—	—	—
Montilla	3	56	14	8	Muchos	6	Algunos	—	—	8	8	3	5
Montoro	12	Muchos	—	—	—	6	280	—	—	6	1	—	—
Monturque	1	6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Palma	2	10	—	—	—	8	—	—	—	2	—	—	—
Posadas	—	11	—	—	64	6	—	—	—	1	—	—	—
Pedro Abad	3	4	—	—	—	2	Algunos	1	—	—	—	—	—
Puente Genil	4	50	—	—	—	3	11	—	—	15	—	—	—
La Rambla	—	53	—	—	—	—	Muchos	—	—	Muchos	—	—	—
Santaella	2	12	—	—	—	—	—	—	—	2	—	—	—
S. Sebastián B.	—	1	1	—	—	4	—	—	—	—	—	—	—
Valenzuela	—	—	—	—	—	—	30	—	—	—	—	—	—
La Victoria	—	20	—	—	—	Algunos	—	—	—	—	—	—	—
Villa del Río	1	10	—	—	—	4	—	1	—	—	—	—	—
Villafraanca	—	—	—	—	—	—	Algunos	—	—	—	—	—	—
TOTAL	55	427	45	30	129	65	861	2	7	53	9	6	13

trias que alrededor de 1840 existían en la Campiña de Córdoba. Por no estudiarse en dicha obra la capital, no se incluyen allí los datos sobre la misma; el estudio en este caso se hace según otras fuentes a las que se aludirá a lo largo de la exposición.

A la vista de este Cuadro VI, la industria campiñesa del siglo XIX presenta las siguientes características y ha experimentado las siguientes modificaciones:

1.º Las industrias derivadas de la agricultura siguen siendo las más importantes de la Campiña. La industria harinera permanece esencialmente idéntica a la existente en el siglo XVIII, pero hay aumentos espectaculares en la aceitera y en la vinícola.

Francamente prodigioso es el crecimiento de molinos aceiteros en el Señorío de Aguilar, que se duplican en relación con el siglo XVIII y a la expansión que pueda constatarse al observar el Cuadro VI hay que sumar el potencial de Montoro (33) y el de la capital (34).

Respecto a la industria vinícola, de las noticias de CASAS-DEZA podemos deducir que en la zona Aguilar-Montilla empieza a asentarse una fuerte industria del vino; 62 lagares, dice, había en Aguilar, y muchos podemos afirmar que en Montilla, supuesto que, según él, de esta ciudad se lleva vino a Córdoba y pueblos de la Provincia como también a Ecija y parece que por entonces empezaban a demandarlo del extranjero, concretamente de Inglaterra. También en Montilla había cinco alambiques para la fabricación de aguardiente y con los excedentes del vino podía fabricar abundante vinagre, que exportaba a toda la provincia.

(33) De Montoro no da datos cuantitativos CASAS-DEZA, pero afirma de él: "desde el último tercio del siglo se ha desmontado gran proporción del terreno para plantar olivos" por lo que "se extrae aceite que se exporta en cantidad muy considerable".

(34) No da tampoco datos CASAS-DEZA, pero en una *Guía de Córdoba y su provincia para 1891 y 1892* de CABRONERO Y ROMERO, M., Córdoba, Imp. y Papel. Catalana, 1891, pág. 254, se le asignan 58 molinos aceiteros con expresión de nombres, situación, artefactos de extracción, y propietarios, datos que confieren fiabilidad a la fuente. De ellos, 7 hay en la Campiña, 9 en la Ribera del Guadalquivir, 6 en la ciudad, y 36 en la Sierra, que era la parte del término más olivarera. Por los artefactos de extracción que en ellos se utilizaban (29 vigas, 25 prensas de palanca, 7 prensas de torre, 2 de vapor y una sola hidráulica) se deduce que la norma era el atraso técnico en la industria oleícola cordobesa de la época. No sabemos si términos más especializadamente olivareros como Montoro y Bujalance habían asimilado ya las innovaciones técnicas de esta industria que en estos años eran ya una realidad.

2.º El millar de telares que CASAS-DEZA localiza en la Campiña de Córdoba no puede llamarnos a error sobre la posible existencia de una potente industria textil en la comarca en esta época sobre todo si comparamos con el silencio casi total del Catastro de Ensenada a este respecto. Es más, hay indicios que avalan una conclusión del todo diferente. La industria sedera de Córdoba sabemos que en el siglo XIX casi desaparece; en Bujalance y Villa del Río se habla de decadencia y pasado esplendor; y para Montalbán y la Rambla también el mismo autor afirma expresamente que estamos en presencia de una industria totalmente doméstica, pues incluso en ella sólo trabajaban las mujeres. En suma, una industria que satisfaría las necesidades de vestido de una población pobre y poco exigente, sin capacidad exportadora, y más o menos de la misma exigüidad que en el siglo XVIII,, razón por la cual en aquellas fechas las comisiones de técnicos no la incluyeron en las respuestas a los interrogatorios catastrales.

3.º Por último, la fabricación de tejas, ladrillos y cal en el espacio de un siglo casi ha duplicado sus efectivos. Prácticamente todos los municipios tenían sus pequeños talleres dedicados a estos menesteres, y casi todos alfarerías para la fabricación de cántaros y botijos sobresaliendo en esta actividad la Rambla donde “hay un crecido número de alfarerías en que se fabrican especialmente alcarrazas de arcilla blanca” (35).

Las restantes industrias campiñesas son algunas tenerías, almonas para fabricar jabón, sombrererías y molinos de zumaque. En la capital había 9 fábricas de sombreros, 3 de cera, 34 de jabón blando, 2 de jabón duro, 6 de curtidos, 7 de almidón, 86 talleres de platería y 1 molino de papel (36); amén de ebanisterías, varias herrerías, fabricación de sillas, zapaterías, de utensilios de cobre y bronce, de chocolate, de fideos y “cuantas artes y oficios son necesarios en una ciudad populosa como armeros, relojeros, aladreros, impresores, guitarreros, encuadernadores, etc.” (37).

Autarquía económica hasta el siglo XX

La situación industrial de mediados del siglo XIX, que acabamos de describir, reviste especial interés, pues en gran medida en este hito cro-

(35) Sobre esta industria de la Rambla abunda MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, tomo XIII, pág. 365.

(36) MADOZ, P.: o. c., tomo VI, pág. 140.

(37) CASAS-DEZA: *Indicador cordobés...* pág. 177.

nológico se estaba consumando la moderna revolución industrial. Las unidades geográficas españolas —entre ellas Córdoba— que no entraron en esta corriente de modernidad económica difícilmente con posterioridad iban a poder superar el “gap” que cada vez sería mayor en relación con las que se industrializaron.

En este contexto y a la vista de todos los datos históricos hasta ahora analizados podemos concluir lo siguiente:

a) Tanto en la capital como en los pueblos hasta el siglo XX predomina un régimen industrial y comercial de autoabastecimiento local, que debió implantarse en tiempos tan lejanos como los de la depresión que sigue al esplendor califal. La Campiña de Córdoba es desde entonces una comarca esencialmente —casi totalmente— agrícola, en la que industria y comercio locales, salvo el caso de aceite, harina y vinos, sólo cumplen la misión de satisfacer autárquicamente elementales necesidades de alimentación, vestido, vivienda y poco más.

Dentro de esta gran indigencia industrial y comercial, según los datos de CASAS-DEZA, se puede hablar en el siglo XIX de un aumento cuantitativo en relación con el siglo XVIII, quizá sin más causa que el incremento demográfico que se haya operado en el período. Pero la estructura económica sigue siendo la misma. Nótese si no que los epígrafes de los cuadros del siglo XVIII y XIX son los mismos, que nada se sabe sobre establecimientos industriales de tipo moderno y que la industria de la capital es totalmente artesana.

Una causa fundamentalísima que explica esta autarquía local de siglos estriba en que debieron abandonarse o descuidarse casi totalmente las redes viarias romana y musulmana. Así se explica que la causa de las fundaciones carolinas fuese el que en 1761 se había decretado la construcción de la carretera general de Andalucía, que había que defender contra el bandolerismo en sus sectores más inhóspitos (38). Y sin embargo, por el sector de las Nuevas Poblaciones cordobesas de seguro que pasó la calzada romana y árabe hacia Sevilla (39).

(38) CARO BAROJA, J.: “Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. Un experimento sociológico en tiempos de Carlos III”. En *Razas, Pueblos y Linajes*, Madrid, Rvta. de Occidente, 1957, pág. 214.

(39) Por el contrario durante la Edad Moderna es preocupación constante para romper el aislamiento de Córdoba, la de hacer navegable el Guadalquivir entre esta ciudad y Sevilla, que había dejado de serlo probablemente después de 1402, en que Enrique III llegó a Córdoba remontando su curso. Proyectos

Este aislamiento industrial y comercial de Córdoba y su Campiña se rompe, o al menos se intenta, en tres momentos:

— Mientras que subsistió la frontera granadina, por su proximidad, Córdoba se convierte en centro de operaciones y abastecimiento de los ejércitos cristianos.

— En el siglo XVI y XVII con las industrias pañera y sedera, que como hemos visto, fracasan rotundamente.

— Al decretarse la repoblación carolina, según su fuero, las nuevas poblaciones habían de emplazarse “sobre caminos reales e inmediatos a ellos” para facilitar “el despacho de sus frutos” y evitar el bandolerismo (40). Pero no hubo muchos frutos que despachar, al menos de inmediato, dadas las grandes dificultades de la colonización, y el bandolerismo continuó como mal endémico de la zona durante el siglo XIX. El arrecife mandado construir en 1761 y la colonización carolina no sacaron a la comarca de su aislamiento.

b) A mediados del siglo XIX aunque incólume esencialmente la estructura descrita, se vislumbran tímidamente dos rasgos que presagian la actual situación de la industria y el comercio campiñeses:

— Córdoba es sede de una serie de variadas industrias y talleres artesanales, como hemos visto, no existentes en el resto de la Campiña y probablemente en el resto de la Provincia, de cuyos productos abastecería. La capital, pues, se va configurando como centro de un gran área comercial como en la actualidad.

Esta observación, sin embargo, no puede avalar el desmesurado optimismo de CASAS-DEZA cuando afirma de la industria cordobesa de su época que “reducida hace veinte años a tres o cuatro artículos ha principiado a prosperar, habiendo contribuido algún tanto la desamortización de la propiedad, que ha proporcionado a no mucha costa locales en que establecer fábricas” (41). El mismo autor habla de que Córdoba sólo

en este sentido hay en 1524, 1561, 1584, 1626 y uno de Karvinsky en la época de la ocupación francesa. ORTI BELMONTE, M. A.: “Córdoba durante la guerra de la Independencia, 1808-1813”. *Bolet. de la Real Acad. de Córdoba*; n.º 14, año IV, pp. 431 y ss.

(40) *Novísima Recopilación de las Leyes de España*, Libro VII, Título XXII, Ley III, n.º 32.

(41) CASAS-DEZA: *Indicador cordobés...* pág. 177. La desamortización cam-

exportaba por entonces aceite, aceitunas embotelladas y artículos de joyería y según los viajeros de mediados del siglo XIX en Córdoba sólo había unas pocas tiendas en la calle de la Feria (42).

— Del siglo XVIII al XIX, y quizá debido a la desaparición del Señorío de Aguilar, entre otras razones, dos municipios antes muy insignificantes como Montilla y Puente Genil, se destacan ahora desde el punto de vista industrial, sobre todo por la potencia de su industria oleícola y vinícola en el primer caso, y sólo por la oleícola en el segundo. De Palma del Río, pese a que su número de industrias no es muy elevado, CASAS-DEZA afirma “que hay (en ella) acaso más menestrales que en otros pueblos de mayor categoría”. Todos estos son rasgos que se aproximan ya a la distribución industrial por municipios que encontraremos en la época actual.

c) El cambio de signo en el aislamiento comercial se iba a producir en la segunda mitad del siglo XIX y daría sus resultados a principios del siglo XX. Hitos cronológicos importantes en esta reconversión son: el camino real o arrecife Madrid-Cádiz estaba en funcionamiento desde el siglo XVIII; otro arrecife se había construido en 1839 que se dirigía a Málaga, empalmando con aquél en la cuesta del Espino; el ferrocarril Córdoba-Sevilla se construyó de 1853 a 1859; el de Córdoba a Málaga de 1860 a 1865; el de Madrid-Córdoba se terminó en 1866 y el de Linares-Puente Genil en 1896 (43).

Las consecuencias del cambio son paradójicas según se trate de la capital y de los pueblos. En cualquier caso, no obstante, se produce una ruina de la industria artesana tradicional de la Campiña, cuyos productos son sustituidos por otros modernos nacionales o extranjeros, desapareciendo así la autarquía económica municipal. Pero inciden de manera muy distinta estas alteraciones en capital y pueblos, según se deduce de los datos de población activa (44).

piñesa es mucho más lógico suponer que actuó como freno al desarrollo industrial, más que como incentivo. Al ser cuantiosísimas las tierras desamortizadas se debió desatar una gran fiebre de inversiones rústicas, que absorberían el capital disponible, que en consecuencia no pudo ser canalizado hacia la industria.

(42) Citados algunos de estos viajeros por GARCIA PRIETO, M.: “Tres etapas del comercio cordobés”. *Vida y Comercio*, n.º 12, (1957) s. p.

(43) CASAS-DEZA: *Indicador cordobés...* pp. 179-180 y CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL: *Estructura y perspectivas de desarrollo económico de la Provincia de Córdoba*. Madrid, Suces. de Rivadeneyra, 1970, pág. 85.

(44) Este análisis se hace por extenso en nuestra tesis en la parte de Demografía.

En el censo de 1860 para el conjunto de la provincia de Córdoba se había producido un aumento en relación con el siglo XVIII del 10 % del sector primario a costa del secundario. Esto es señal inequívoca de la incipiente ruina de la artesanía y pequeña industria, que no pueden competir con las modernas manufacturas extraprovinciales, y del hecho de que aquéllas aquí no fueron sustituidas por grandes instalaciones industriales. También en 1860, el partido judicial de Córdoba —compuesto entonces por la capital y Villaviciosa, un pequeño pueblo serrano— dedica al sector primario el 41,3 % de sus activos, 32,5 % al secundario (667 jornaleros de fábricas y 4.363 artesanos) y 26,3 % a servicios (donde 58,2 % son sirvientes y sólo 8 % trabajan en el comercio).

En los censos de 1900 y 1930 los resultados son :

	PROVINCIA		CAPITAL	
	1900	1930	1900	1930
Sector primario	74,4	60,8	45,4	29,8
Sector secundario	12,8	23,0	22,1	31,4
Sector terciario	12,8	16,2	32,4	38,8

Datos que prueban que la estructura económica moderna ha traído a la capital una aversión progresiva de su población por las tareas agrícolas, una inflación del sector servicios y una expansión menos notable de la industria (los porcentajes de 1960 son respectivamente 16,5 %, 45,1 % y 38,4 %).

Por el contrario en los pueblos la ruralización es persistente. En 1960, de entre los municipios campieñes de más de 10.000 habitantes, el máximo porcentaje de población activa agrícola lo ostentaba la Carlota con 86,9 % y el mínimo Puente Genil con 43,9 %; prácticamente todos los valores estaban comprendidos entre el 60 % y 70 %.

Por tanto la tragedia económica de la provincia de Córdoba, y en general de toda Andalucía, estriba en que no se crea una industria que al menos pueda absorber la mano de obra que la pequeña industria y la artesanía, ya superadas, dejan vacante (45). Si en tiempos actuales los porcentajes del sector industrial suben algo para el conjunto provincial, se

(45) PITT-RIVERS, J. A.: *Los hombres de la Sierra. Ensayo sociológico sobre un pueblo de Andalucía*. Barcelona. Edic. Grijalbo, S. A., 1971, pág. 72 ha advertido también este hecho para el pueblo de Cádiz que estudia.

debe a la industria moderna que aparece exclusivamente en la capital, pero para la mayoría de los pueblos la situación actual no ha cambiado en relación con lo que hemos descrito para el siglo XVIII y XIX.

LOCALIZACION INDUSTRIAL EN LA CAMPIÑA DE CORDOBA

Los datos

La actual localización industrial en la Campiña de Córdoba la vamos a realizar a base de los datos que se exponen en los Cuadros VII, VIII y IX.

CUADRO VII

N.º de Industrias de la provincia de Córdoba, contribuyentes que forman parte del Censo de la Cámara de Comercio e Industria, en 1967, clasificados por ramas de las tarifas de Licencia Fiscal

	CAPITAL		PROVINCIA		TOTAL
	N.º	%	N.º	%	N.º
Rama 1.ª: Alimentación . . .	223	12,4	1.579	87,6	1.802
Rama 2.ª: Industria Textil . .	96	38,4	154	61,6	250
Rama 3.ª: Madera, corcho, papel y artes gráficas	172	29,5	412	70,5	584
Rama 4.ª: Piel, calzado y caucho	34	18,1	154	81,9	188
Rama 5.ª: Industrias Químicas	41	33,9	80	66,1	121
Rama 6.ª: Industrias de construcción, vidrio y cemento	173	30,1	402	69,9	575
Rama 7.ª: Industria Metalúrgica	670	46,7	766	53,3	1.436
Rama 8.ª: Energía eléctrica y mecánica	22	17,5	104	82,5	126
Rama 9.ª: Actividades diversas	48	43,2	63	56,8	111
TOTAL	1.479	28,5	3.714	71,5	5.193

Fuente: CAMARA OFICIAL DE COMERCIO E INDUSTRIA DE CORDOBA "Memoria Comercial e Industrial". Año 1967, pág. 65-86.

Los del Cuadro VII están tomados de la *Memoria Comercial e Industrial* de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Córdoba, Capítulo IV: "Resumen estadístico de contribuyentes que forman parte del Censo de la Cámara de Comercio e Industria de la Provincia de Córdoba, matriculados en el Año 1967, clasificados por ramas y grupos de las tarifas de Licencia Fiscal-Impuesto Industrial (Comercio, Industria y Servicios)". Ordenados los contribuyentes por epígrafes y establecimientos en la capital y provincia, la selección se ha hecho a base de excluir "comercio" y "servicios", tabulando exclusivamente los industriales. Los resultados absolutos obtenidos en este caso pecan por exceso. La regulación legal de los epígrafes no coincide con las actividades conjuntas que pueden realizarse en las plantas industriales y de hecho se dan muchos casos de fabricantes que han de matricularse en varios epígrafes pese a realizar industrialmente una sola actividad. No obstante, en cifras relativas, como el problema existe para todas las ramas y todo el territorio, los resultados, opinamos, son perfectamente válidos. En razón de la forma en que se nos ofrecen estos datos, la localización industrial según el Cuadro VII sólo distingue entre Capital y resto de la Provincia.

Como puede observarse, esta limitación se ha superado en el Cuadro VIII, confeccionado a base de datos que nos facilitó la Cámara de Comercio en enero de 1970. Se trataba de unas relaciones en las que constaba actividad y domicilio concreto. No pudimos obtener relaciones de todas las actividades, pero la muestra que se expone es ampliamente significativa, casi el 20 % del número total que aparece en el Cuadro VII. La relación de actividades que se incluyen en cada una de las grandes ramas del Cuadro se exponen en nota aparte (46).

Y, por último, en el Cuadro IX, la localización de la industria campestre se ha realizado a base de las relaciones de contribuyentes de las Juntas de Evaluación Global de la Cuota por Beneficios liquidadas en 1969 y referidas al ejercicio económico de 1968. Es una muestra más

(46) *Alimentación*: "Criadores y exportadores de vinos", "fabricación de aguardientes, compuestos y licores", "fabricación de conservas cárnicas", "fabricación de conservas vegetales", "aderezo de aceitunas", "fabricación de turrón", y "fábricas de chocolate". *Cerámica y cemento*: Fabricación de "artículos de cerámica (tejas, ladrillos, vasijas y objetos de adorno)", "objetos de hormigón" y "cemento". *Textil*: "Tejido mecánico de algodón", "preparación de hilados" y "teñido hilados". *Metalúrgica y mecánica*: "I. siderometalúrgicas" y "constructores de frigoríficos industriales". *Cuero y calzado*: "F. de artículos de piel", "confección de artículos de piel" y "obras de guarnicionería". *Maderas y muebles*: "Carpintería mecánica" y "f. de muebles metálicos". *Diversas*: "F. de artículos de joyería, bisutería ordinaria y construcción de objetos de oro" y "F. de piensos compuestos"

CUADRO VIII

Número de Industrias de la Campiña de Córdoba

	Alimenta- ción	Cerámica y cemento	Textil	Metal, y mecánica	Piel	Madera y Muebles	Diversas	Total
Aguilar	9	4		4		6		23
Almodóvar		2		1		3		6
Baena	3	3		3		3		12
Bujalance		1				7		8
Cañete						3		3
La Carlota		1		1		1		3
El Carpio		1				3		4
Castro del Río		3				1		4
Córdoba	35	20	1	179	8	45	73	361
Espejo						1		1
Fernán Núñez				2		3		5
Fuente Palmera		1		1		2		4
Guadalcázar						1		1
Hornachuelos		1		1		2		4
Luque						2		2
Montalbán						3		3
Montemayor						1		1
Montoro		2		7		21	1	68
Montilla	34	5		2		7	1	12
Monturque								
Moriles	4					3		7
Palma del Río	2	6		4		10	1	23
Pedro Abad								
Posadas	5	2				8	1	16
Puente Genil	25	14		5		7		51
La Rambla	1	22		1		2		26
S. Sebastián B.								
Santaella		1		1		1		3
Valenzuela						1		1
La Victoria	1							1
Villa del Río		1		2		5		8
Villafranca		2		2				4
Total CAMPIÑA	119	92	1	216	8	152	77	665
Resto PROVINCIA	89	38	22	60		105	3	317
Total PROVINCIA	208	130	23	276	8	257	80	982

Fuente: Datos de la Cámara de Comercio, facilitados en enero de 1970.

selectiva en el sentido de que a este Impuesto sólo están sometidos aquellos contribuyentes que abonen más de 1.500 pesetas de Licencia Fiscal o tienen un volumen de ventas anuales superior a las 300.000 pesetas. Afortunadamente y como puede comprobarse en nota aparte, entre las actividades que se comprenden ahora hay muchas y por cierto muy importantes en la Provincia, que no figuraron en el anterior estado, lo que ayuda mucho a que la localización industrial quede bastante completa (47).

Importancia de la Capital en la localización industrial

En una primera aproximación al problema de la localización industrial en la Provincia de Córdoba —número de industrias en la Capital y resto de la Provincia (Cuadro VII)— resulta ya claro que Córdoba es con mucha diferencia el primer centro industrial de aquélla, acaparando casi el 30 % del total de industrias. Y nuestros datos son plenamente coincidentes con los procedentes de otras fuentes pues de las 788 empresas cordobesas publicadas en el Catálogo de Empresas y Productos Industriales del Servicio Sindical de Estadística, 175 están localizadas en el término municipal de la capital (48). Hecho que también se advierte en el Cuadro VIII, pues el 37 % de las industrias allí recogidas son cordobesas, y menos en el Cuadro IX, sólo el 21 %, pues en esta última muestra tienen un excesivo peso relativo las almazaras de aceite, y éstas no se ubican con preferencia en la capital ya que su término no es olivero.

A tenor del Cuadro VII, la máxima concentración en la capital se da en la industria metalúrgica y la menor en la de alimentación. El resto de la Campiña, como puede verse a continuación, alberga un número de industrias sensiblemente similar al que conjuntamente reúnen Sierra Morena y Subbéticas. En efecto, según los datos de la Cámara de Comercio (Cuadro VIII), la situación es la siguiente:

(47) *Alimentación*: "Extracción de aceite de oliva", "f. de conservas vegetales", "f. de gaseosas y bebidas carbónicas", "f. de helados", "caramelos", "chocolates y bombones", "turrone y similares", "salsas" y "pastas para sopa". *Construcción*: F. de tierras cocidas", "acabado de la construcción", "manufactura de piedras naturales". *Químicas*: "F. de productos de laboratorio y sanidad". *Diversas*: "Impresión, grabado y encuadernación" y "f. de piensos".

(48) BANCO DE BILBAO: *Polo de desarrollo de Córdoba*. S. Sebastián, 1969, pág. 78.

	Córdoba %	Campaña sin capital %	Resto Provincia %
Alimentación	16,8	40,4	42,8
Cerámica y cemento	15,4	55,4	29,2
Metalúrgica y mecánica	64,9	13,4	21,7
Madera y muebles	17,5	41,6	40,9
TOTAL	36,8	31,0	32,2

Y según los datos de la Evaluación Global (Cuadro IX) la distribución es:

	Córdoba %	Campaña sin capital %	Resto Provincia %
Almazaras	3,8	38,3	57,9
Otras alimenticias	23,0	43,0	34,0
Construcción	54,4	31,1	14,5
Diversas	58,3	11,1	30,6
TOTAL	21,4	35,9	42,7

Estas iniciales conclusiones, dejan claro un hecho: si la provincia de Córdoba en su conjunto ya es muy débil industrialmente, puede juzgarse de la postración industrial de sus pueblos —campiñeses y de otras comarcas— teniendo en cuenta que gran parte de las industrias existentes en la Provincia las acapara la capital.

LOCALIZACION POR RAMAS INDUSTRIALES

Alimentación

Dentro de las industrias alimenticias cordobesas la más importante es la *aceitera*. Su localización industrial (Cuadro IX) se caracteriza por una gran dispersión, hecho impuesto por lo perecedero de la materia prima. En conjunto no es la Campiña la Comarca que más destaca en esta industria, sobresaliendo no obstante dos municipios con casi monocultivo olivarero que tienen el mayor número de fábricas de aceite: Bujalance con 26 y Montoro con 20. En este último además existe una, la de "Campanario", que es de las que moltura más aceituna de la Provincia y que compra actualmente aceituna en muchos pueblos de la Comarca. A mayor distancia le siguen a estos términos, Baena con 11 almazaras y Córdoba con 10. Pese a que la máxima intensidad del cultivo e industria oleícola se desplaza hacia las Subbéticas —Cabra, Lucena y Priego— en la Campiña pocos son los municipios y pequeños en general —8 entre los 32— que no sirven de emplazamiento a alguna alma-

CUADRO IX

Número de Industrias de la Campiña de Córdoba

ALIMENTACION

	<i>Almazaras</i>	<i>Otras</i>	<i>Total</i>	CONSTRUCCION	QUIMICAS	DIVERSAS	TOTAL
Aguilar	2	3	5	4	1		10
Almodóvar	2	—	2				2
Baena	11	—	11				11
Bujalance	26	1	27				28
Cañete	3	—	3				3
La Carlota	1	—	1				1
El Carpio	—	—	—	1			1
Castro del Río	5	1	6				6
Córdoba	10	23	33	49	3	21	106
Espejo	1	—	1				1
Fernán Núñez	—	2	2				2
Fuente Palmera	2	—	2				2
Guadalcázar	—	1	1				1
Hornachuelos	2	1	3				3
Luque	6	—	6				6
Montalbán	—	1	1				1
Montemayor	2	—	2				2
Montilla	2	3	5	4		1	10
Montoro	20	—	20	2		1	23
Monturque	—	—	—				—
Moriles	1	—	—				—
Palma del Río	1	2	3	3		1	7
Pedro Abad	—	—	—				—
Posadas	2	1	3				3
Puente Genil	3	26	29	13		1	43
La Rambla	5	1	6				6
S. Sebastián B.	—	—	—				—
Santaella	—	—	—				—
Valenzuela	1	—	1				1
La Victoria	1	—	1				1
Villa del Río	2	—	2				2
Villafranca	1	—	1	1			2
Total CAMPIÑA	112	66	178	77	4	25	284
Resto PROVINCIA	154	34	188	13	—	11	212
Total PROVINCIA	266	100	366	90	4	36	496

Fuente: Juntas de Evaluación Global de 1969.

zara agrícola o industrial de cierta importancia como para figurar en las relaciones de las juntas de Evaluación.

No obstante, en esta rama industrial, la escasa inventiva industrial de los campiñeses termina en general en la obtención del aceite, como si se tratase de un paso obligado que impone su mentalidad agrícola. De manera que son muy escasas otro tipo de industrias que tienen como materia prima el aceite o utilizan la aceituna para aderezo y enlatado en vez de para extraer aceite. Según datos de la Cámara de Comercio sólo hay en la Provincia nueve fabricantes aderezadores de aceituna de mesa: siete en la capital, uno en Cabra y otro en la Victoria, y de todos ellos sólo comercializa este producto de forma notable y competitiva "Carbonell y Cía de Córdoba, S. A."

Esta última sociedad, junto con Moreno, S. A., de Córdoba, también son igualmente los únicos que han comercializado el aceite para venta al por menor en latas y botellas, y fabrican salsas, oleomargarinas, jabones y mayonesas.

Esta actividad industrial es buena prueba de la escasa capacidad de industrialización que hasta el momento presente han demostrado los hombres de la Campiña y de la Provincia, pues a los hechos reseñados hay que unir, que incluso grandes almazaras industriales de la provincia son propiedad de sociedades de origen extraprovincial como indican sus propios nombres comerciales: Carbonell y Cía de Córdoba, Pallarés Hermanos, S. A. de Cabra, Elosúa Martos, S. A. de Lucena, Rafael Eraso S. en C. de Bujalance.

Por el contrario, la industria de *Criadores-Exportadores de Vinos* es de raigambre totalmente cordobesa, y más aún montillana. Su localización en la provincia, según datos de la Cámara de Comercio es:

<i>Municipio</i>	<i>N.º Establecimientos</i>
Córdoba	12
Aguilar	3
Montilla	28
Moriles	4
Puente Genil	3
La Rambla	1
Cabra	5
Doña Mencía	5
Lucena	12
TOTAL	73

Es Montilla un caso claro de concentración de la industria vinícola en la Campiña, que a su vez ésta reúne a 51 establecimientos de los 73 de la Provincia. No obstante, sobre todo Lucena, tiene ya una pujante industria en aumento y muy competitiva. No tiene importancia en este aspecto la división entre Comarca campiñesa y de Subbéticas, pues todos estos vinos están amparados por la denominación de origen Montilla-Moriles.

No se corresponde aquí como ocurre en otros lugares, la localización de la industria vinícola con la de *aguardientes, compuestos y licores*, cuya ubicación es:

<i>Municipio</i>	<i>N.º Establecimientos</i>
Córdoba	7
Aguilar	2
Baena	2
Montilla	4
Posadas	1
Puente Genil	3
<hr/>	
Total Campiña	19
Resto de la Provincia	37
<hr/>	
Total de la Provincia	56

Del resto de la provincia nada menos que a Rute en las Subbéticas corresponden 30 fábricas, constituyendo de esta forma el centro provincial de esta industria, de forma aún más clara que Montilla lo era para la vinícola.

En principio, la importancia campiñesa de la *fabricación de harinas* (49) según número de establecimientos puede no parecer clara. En efecto, hay 21 fábricas en la Campiña, 16 en la Sierra Morena y 9 en las Subbéticas sometidas a la Cuota por Beneficios. Calibrando, no obstante, la importancia económica de los establecimientos, la Campiña de Córdoba, la comarca triguera por antonomasia de la Provincia, aparece como la protectora de la mayor parte de las harinas de esta jurisdicción. Así, del total de bases imponibles imputadas a la Provincia según Cuota por beneficios —8.627.213 pesetas— a tres fábricas campiñesas —Moral Cu-

(49) Como excepción para harinas utilizamos la Cuota por Beneficios de 1969. No habiendo podido obtener la liquidación de esta Junta cuando se hizo la recogida general de datos, esta es la razón de la discrepancia en el ejercicio y de la no inclusión de esta actividad en los Cuadros generales.

bero y Semolería de El Carpio, S. A., ambas del Carpio y San Lorenzo, S. A., de la Rambla— corresponden nada menos que el 57% de las mismas, y el total de la Campiña acapara el 78,8% del conjunto provincial.

Dentro de la Campiña, la ubicación de fábricas de harinas por municipios es la siguiente: Córdoba y Baena tres en cada uno de ellos, dos en Villa del Río, Montilla y el Carpio, y una en Luque, Palma del Río, Castro, Puente Genil, Cañete, Valenzuela, Posadas, la Rambla y Espejo. Y dentro de estas fábricas, tienen muy poca importancia las de Luque, Castro y Espejo.

O sea, que ha pasado el tiempo en que el minifundio harinero era la norma y con el que se pretendía autoabastecer a cada término municipal; y que hoy en gran medida las grandes fábricas de la Rambla, El Carpio y Córdoba abastecen de harina no sólo a la Comarca sino también a la Provincia. Por lo demás, nótese que estos tres grandes centros harineros se localizan en zonas intensamente cerealistas y con buenas comunicaciones, el Carpio y Córdoba sobre la carretera general Madrid-Cádiz y la Rambla muy cerca de la de Córdoba-Málaga.

También existe una clara concentración territorial por lo que se refiere a la *fabricación de conservas vegetales*, ya que Puente Genil cuenta con 17 de las 20 y 25 fábricas que respectivamente tienen la Campiña y la Provincia. Las fábricas de conservas vegetales pontenses son todas de dulce de membrillo, cultivo con raigambre en la Comarca sólo y exclusivamente en aquel término.

Por el contrario, en *conservas cárnicas* las cifras municipales campiñesas son moderadas siempre: 4 en Córdoba, 4 en Posadas, 2 en Palma, 2 en Montilla y 1 en Baena. En conjunto 13 fábricas campiñesas casi todas en el Valle del Guadalquivir que es la más importante subcomarca ganadera de la Campiña, frente a 17 en el resto de la Provincia, localizadas casi todas en los pueblos de Sierra Morena con más efectivos ganaderos.

Por último, para cinco actividades más, pertenecientes a la industria de la alimentación (50) y según datos de las Juntas de Evaluación Global, la distribución por municipios es:

(50) F. de gaseosas y bebidas carbónicas, helados, caramelos, chocolates y bombones, turrones y similares.

<i>Municipios</i>	<i>N.º de fábricas</i>	<i>N.º de Actividades</i>
Córdoba	21	4
Aguilar	3	1
Castro	1	1
Guadalcázar	1	1
Fernán Núñez	2	2
Hornachuelos	1	1
Montalbán	1	1
Montilla	3	2
Palma	2	2
Posadas	1	1
Puente Genil	7	4
La Rambla	1	1
Total Campiña	45	5
Resto Provincia	27	5
TOTAL	72	5

Las conclusiones escuetas, una vez realizada esta localización de las industrias alimenticias, las más importantes de la Provincia de Córdoba y de la Campiña, pueden resumirse así:

1.ª Córdoba destaca como centro de primer orden y sin posible comparación tanto por el número de actividades como por el de establecimientos, ya que a los citados hay que unir la fabricación de Cerveza el Aguila, S. A., la de Azúcar "Ebro, Compañía General de Azúcares y Alcoholes" instalada en Villarrubia y la Central Lechera COLECOR. Aún tratándose de un término no olivarero, la comercialización del aceite y las industrias más potentes que lo utilizan como materia prima aquí tienen su sede.

2.ª El otro centro importante en la industria alimenticia campiñesa es Puente Genil, que aparece en ocho de las 14 actividades que nos han servido de muestra y con destacado puesto en la de conservas vegetales, oleícola (la importancia es mayor en Puente Genil en esta actividad que la que se deduce del Cuadro IX con sólo tres almazaras, pues en este municipio ha habido un gran desarrollo cooperativista y las cooperativas no están sujetas al Impuesto, cuyos datos hemos utilizado en la muestra), vinícola, licores, etc.

3.ª En todos los demás municipios, las industrias alimenticias pueden ser importantes si tienen términos olivareros —caso de Bujalance,

Montoro, Baena, etc.— o vitícolas —sobre todo en Montilla—, en el resto de actividades la existencia de tal o cual industria no tiene otro carácter que el meramente anecdótico o incluso a veces de autoconsumo local. Obsérvese incluso que este panorama es especialmente grave en esos grandes pueblos cerealistas y de próspera agricultura como Fernán Núñez, Palma, Cañete, Santaella.

Metalúrgica y mecánica

No son muy concretos los datos con que contamos para el estudio de este gran sector de la industria cordobesa. La única fuente está constituida por dos relaciones facilitadas por la Cámara de Comercio, que adolecen de un defecto fundamental; la primera de ellas comprende 273 empresas bajo el amplio epígrafe de “industrias siderometalúrgicas” y la otra sólo tres que titula “constructores de frigoríficos industriales”. No obstante esta vaguedad, la observación personal, nos ayudará a delimitar la estructura y localización de este grupo industrial.

En la capital se encuentran ubicadas dos empresas de rango internacional, las más potentes de toda la Provincia. Son la Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas (SECEM) que emplea 2.620 personas y es la mayor fábrica de España dentro del subsector de industrias básicas de los metales no férreos, y que trabaja la metalurgia del cobre y la Constructura Nacional de Maquinaria Eléctrica, S. A. (CENEMESA) que emplea a 1.525 personas (51), del grupo internacional Westinghouse.

(51) Según datos del BANCO MERIDIONAL en *Estudio económico de la Provincia de Córdoba*, pág. 53.

La SECEM se dedicó a la electrólisis del cobre. Pero al carecer de producción propia de minerales y fundición, no se consideraba como una estructura lógica e internacionalmente competitiva esta tarea, por lo que dejó de realizarla en 1969. A este propósito se llegó a un acuerdo para que lo fabricase RIO TINTO PATIÑO, S. A., con instalaciones mineras y de refino totalmente nuevas, que permiten obtener más cobre electrolítico, de mejor calidad y a costo más reducido.

La SECEM fue constituida en 15 de junio de 1917, sólo tiene instalaciones en Córdoba y sus líneas de fabricación actuales son: cables de aluminio de alta tensión y desnudos, normales y con alma de acero; tren de alambrión de cobre y talleres de trefilería para toda clase de hilos de cobre y latón (suministra el 90 % de los cables telefónicos); laminados y planos de cobre y latón (proveedora de la industria automovilística); productos de extrusión tanto de cobre como de latón; y tubería y cablería de cobre entre ella de hilo trolley para electrificación de grandes redes ferroviarias. Vid. BANCO DE BILBAO: *Agenda Financiera*, 1969. Madrid, Banco de Bilbao, 11.ª Edición, 1970, pág. 286 y TAMAMES, R.: *Estructura económica de España*, Madrid, Sociedad de Est. y Public., 2.ª Edición, 1964, pág. 323. En 1970 la SECEM ocupó el puesto 17 entre las primeras grandes empresas españolas.

y que fabrica motores, transformadores, alternadores, dinamos, hilos y conductores aislados y otras clases de aparatos y material eléctrico.

Junto a estas dos empresas gigantes, al menos dentro del contexto cordobés, existen otra serie de fundiciones y constructoras mecánicas de tamaño medio —por ejemplo S. A. Serraleón, Fundiciones Alba, S. A., Metalúrgica Cordobesa, S. A., etc.— algunas de las cuales han venido teniendo como objeto importante de fabricación las construcciones y reparación de material para las fábricas de aceite.

El resto, la gran mayoría, de las que figuran en nuestra muestra como industrias siderometalúrgicas, son talleres mecánicos, más o menos importantes, de empresarios independientes o anejos a los establecimientos de venta de las casas nacionales o internacionales de automóviles, tractores, maquinaria agrícola e instalación de riegos. Como se comprenderá este último capítulo, el de la maquinaria agrícola, tiene suma importancia en una provincia netamente agrícola como Córdoba, y prácticamente todas las casas más importantes en este aspecto tienen su delegación en la capital, no habiéndose configurado dentro de la Campiña ninguna otra población que desconcentre a la capital de esta función agrícola-industrial, pese a que en muchos casos las distancias a ésta no son nada desdeñables.

Cuanto venimos diciendo sobre la importancia de Córdoba a efectos de localización de la industria metálica puede verse en el Cuadro VIII: de 276 establecimientos industriales de la Provincia y 216 de la Campiña, 179 corresponden a la capital. Los pueblos cordobeses y campiñeses en su mayoría carecen en absoluto de este tipo de industria. En otros, los más populosos, hay uno o varios talleres mecánicos que son la nueva versión de las antiguas herrerías que arreglaban arados, aperos agrícolas o enseres domésticos. Pero el panorama no ha cambiado en absoluto. La concentración espacial en la capital de las industrias siderometalúrgicas es mucho más acentuada que en las alimenticias.

Madera y muebles

En oposición a la anterior concentración, en madera y muebles se observa una gran dispersión como puede verse en la columna correspondiente del Cuadro VIII. El mayor número de industrias que aparecen en la capital parece estar más en relación con su población y por tanto

en el mayor número de sus consumidores que con una efectiva concentración. Y esta parece ser también la norma que determina la localización en los pueblos campiñeses aunque sobresalga algo por su número Montilla.

No obstante, todos los fabricantes de muebles que aparecen en la muestra y que son seis para la Campiña —el resto son carpinterías mecánicas— están domiciliados en la capital con la excepción de uno que hay en Baena.

Esta localización industrial por su dispersión y relación directa con el número de habitantes de la localidad (los que aparecen sin carpinterías son todos pueblos pequeños) nos están indicando que la industria de la madera en la Campiña, salvo algunas excepciones en la capital, tiene una estructura esencialmente artesanal y minifundista y por supuesto con fines de autoconsumo local.

Construcción y cerámica y cemento

La industria de la construcción propiamente dicha, pese a que no disponemos de datos directos sobre ella, no es temerario afirmar que a escala de empresa industrial sólo se desarrolla en la capital. En los pueblos campiñeses, en general, sólo existen albañiles integrados en cuadrillas más o menos numerosas. Así se deduce de la observación directa y del hecho de que en la Junta de Evaluación Global de 1968 de "Acabado de la Construcción" figuraban 44 contribuyentes de los cuales 42 eran de Córdoba y sólo dos de otros pueblos precisamente no campiñeses. O sea que la albañilería campiñesa se estructura en general en empresas tan minúsculas que no reúnen los requisitos mínimos ya indicados para ser sujetos pasivos de la Cuota por Beneficios. No se ha superado aún, salvo en Córdoba, la fase artesanal de la construcción.

La localización conjunta de la industria de cemento, cerámica y objetos de hormigón véase en el apartado correspondiente del Cuadro VIII. Sobresale entre todos Córdoba con la fábrica de cemento perteneciente a la Cía. General de Asfaltos y Portland "Asland", 14 fábricas de objetos de hormigón, 4 fábricas de tejas y 1 de objetos de cerámica de adorno. Le siguen la Rambla, cuyas 22 fábricas que aparecen en el estado son todas de cerámica de vasijas ordinarias excepto una de objetos de cerámica de adorno, y que tradicionalmente desde hace varios siglos viene

abasteciendo de botijos, cántaros, tinajas, etc., a toda la Provincia y Puente Genil que tiene dos fábricas de objetos de hormigón y 12 de tejas y ladrillos.

Estas tres localidades constituyen el grueso de las industrias que estudiamos, aunque no es infrecuente que en pueblos de cierta categoría existan alguna o algunas fábricas del sector.

Otras industrias

Veamos, por último, la localización de otra serie de industrias inferiores en número a las analizadas anteriormente.

El número de fabricantes de artículos de *joyería, bisutería ordinaria y construcción de objetos de oro*, es de 68, todos domiciliados en Córdoba y ninguno en el resto de la Provincia. De ellos sólo 3 hay matriculados en bisutería ordinaria y el resto son joyeros o auríferos. Sigue, pues, plenamente vigente esta tradición artesana y artística que tanta importancia tuvo en otras épocas, y con la caracterización específicamente cordobesa que siempre tuvo (52).

En *impresión, grabado y encuadernación* la localización es también netamente cordobesa, con 18 establecimientos (uno de ellos, Monoservicio Ibérico, S. A., tiene una base imponible en Cuota por Beneficios que representa un cuarto del total de la Junta de la Provincia) frente a dos de la Campiña —uno en Montilla y otro en Puente Genil— y 7 en el resto de la Provincia.

En la *fabricación de piensos* hay tres establecimientos en Córdoba, uno en Montoro, uno en Palma y cuatro en el resto de la Provincia. También una empresa de la Capital, INDAL, S. A., pesa en la producción más de una cuarta parte que el resto de la provincia. Esta actividad es igualmente un ejemplo más, junto a otras muchas de la rama de alimen-

(52) Puede objetarse que son pocas las empresas que aquí aparecen y la objeción puede ser válida. Si la ocultación y defraudación fiscales son norma en España, actividades como ésta que se desenvuelven a base de pequeños talleres e instalaciones reducidas son especialmente propicias a la ocultación, que se hará patente en los datos fiscales que aquí manejamos.

En la Provincia, hay en Lucena exclusivamente otra industria de caracteres similares *mutatis mutandis* a la descrita de joyería para Córdoba, es la de velonería, lámparas y en general artesanía en cobre repujado. Once establecimientos de este sector aparecen en los datos de la Cámara de Comercio.

tación, del escaso aprovechamiento de la producción agrícola que podía engendrar cuantiosas y potentes industrias derivadas de aquélla (53).

Los *artículos de piel y guarnicería* se fabrican en 8 establecimientos todos en la capital según datos de la Cámara de Comercio. Como es lógico, en los pueblos de la Provincia, en muchos de los cuales el ganado de labor aún tiene significación, existen guarnicionerías y albardonerías, pero a nivel artesano y sin control fiscal ni estadístico como corresponde a la modestia de las empresas.

En la industria *farmacéutica*, con efectivos similares y notorios sólo existen dos empresas: Medical S. A., de Córdoba y Laboratorios Pérez Jiménez, S. A. de Aguilar, que fabrica un popular "Calmante Vitaminado".

Del pasado relativamente brillante de la *Industria textil* que se desarrolló con esplendor en la capital y a escala artesana y local en algunos pueblos campiñeses no queda absolutamente nada, sólo en la Compañía Española Productora de Algodón Nacional, S. A. (CEPANSA), receptora de la producción provincial de algodón, en una primera transformación del producto se obtiene tejido mecánico de algodón. Triste realidad ésta de una provincia que es la primera productora de algodón de España y de una comarca, la Campiña, que produce prácticamente todo el algodón de la provincia. Algo así como Egipto y la India a escala internacional.

Ha existido hasta hace unos años una floreciente industria textil en Priego a base de hilaturas de algodón y preparación y teñido de hilados, pero especializadas estas fábricas en la obtención de tejidos bastos, que constituían la base del vestido de los hombres del campo, al verse invadido el mercado por ropas de trabajo confeccionadas, no han podido resistir la competencia exterior ni han sabido reconvertir su producción. Todavía en los datos de la Cámara de Comercio figuran 20 fabricantes de este tipo en Priego, pero entre 1960 y 1966 se le presentaron a la industria textil de la Provincia —y sin duda la mayor parte correspondió a la prieguense— 39 expedientes de crisis que afectaron a más de mil obreros. La industria textil en la actualidad es el sector más precario de la industria cordobesa (54). Todo esto constituye una paradoja muy ilustrativa: crisis

(53) Posteriormente a los datos de 1968 de las Juntas de Evaluación se han debido instalar dos más, respectivamente en Montoro y Posadas. Así aparece en los datos de la Cámara de Comercio de 1970.

(54) Vid. Cuadro 7 "Expedientes de crisis" de CONSEJO ECONOMICO SINDICAL DE LA PROVINCIA DE CORDOBA: *Informe sobre situación y posibilidades de expansión industrial de la provincia.*

de un sector precisamente cuando la materia prima está muy cercana y es muy abundante, y por el contrario la industria textil cordobesa del siglo XVIII y XIX se dice que quebró porque la materia prima, sobre todo la seda, le faltó. En último extremo, un ejemplo más, que hay que unir a los ya citados, para mostrar la incapacidad de nuestra zona hasta el momento para explotar industrialmente las producciones agrícolas, que sus tierras ofrecen pródigamente.

Resumen

Si intentamos resumir esquemáticamente los rasgos más sobresalientes de la localización industrial campiñesa, podemos concluir:

1.º En el término de Córdoba se enclavan la totalidad de las industrias de joyería y piel, la casi totalidad de las metálicas y mecánicas, sobre todo si se tiene en cuenta la importancia de algunas de las que recoge, y de las de la construcción, y, por último, buena parte de las de alimentación, fabricación de materiales de construcción, papel y artes gráficas y piensos. Aloja igualmente Córdoba todas las empresas industriales de la Campiña que pueden considerarse como pertenecientes a la gran industria: SECEM, CENEMESA, Fábrica de Cervezas el Aguila, Cementos Asland, COLECOR, Azucarera Ebro, CEPANSA, etc.

2.º Siguiendo un rasgo genuino de la localización industrial de la provincia, existen algunos pueblos campiñeses especializados en algún sector industrial, cuya producción industrial acaparan total o casi totalmente: vinícola en Montilla, cerámica en la Rambla, y dulce de membrillo y tejas y ladrillos en Puente Genil. Ejemplos de esta especialización por municipios fuera de la Comarca son la artesanía del cobre en Lucena, aguardiente en Rute y textil en Priego.

3.º En el resto de los pueblos no se suelen encontrar otro tipo de industrias que las aceiteras, alguna fábrica de harina o aquellas cuyos productos siguen, sobre todo por costumbre, obteniéndose *in situ*, a saber: carpinterías, tejas y ladrillos, yeseras, gaseosas, helados, guarnicionerías y albardonerías, herrerías, albañilerías, zapaterías, panaderías y alguna otra. En suma, las mínimas que se exigen para colmar las necesidades de una vida sencilla, y que acabarán siendo arruinadas, en un plazo más o menos largo, por empresas más potentes y de ámbito de producción más extenso. De hecho, con muchas de ellas ya ha ocurrido lo que indicamos. Por

ello no hay paradoja ni exageración alguna en afirmar que muchos pueblos campineses tenían más industria, aunque fuese artesana, en el siglo XVIII que en la actualidad. Junto a jornaleros y pequeños propietarios agrícolas, los artesanos campiñeses también han formado y forman parte de esa inmensa multitud que emigra. Por esto, una vez más aparece como exacta la denominación que CARO BAROJA dio a estos pueblos de “grandes aldeas agrícolas” aunque por el número de habitantes o título tradicional se debieran llamar “ciudades”.

ESTRUCTURA DE LA INDUSTRIA CORDOBESA

Analizados hasta ahora los aspectos de localización industrial conviene estudiar cuál es la estructura —por producción de grupos industriales y por número de obreros— de la industria cordobesa. Una vez más se nos plantea el problema de que no disponemos de datos municipales, porque a este nivel, como norma general, no existen estadísticas. No obstante, y siempre que sea posible matizaremos en este sentido aunque las deducciones las obtengamos por vía indirecta.

La producción por grupos industriales (Cuadro X)

Como se observa en el Cuadro correspondiente hay dos grupos de industrias en la Provincia de Córdoba que netamente sobresalen sobre las restantes: metálicas básicas y alimentación. Conjuntamente a ambas en 1964 y 1969 correspondieron casi las tres cuartas partes —72,5%— de la producción industrial. Este primer aspecto de la distribución de la producción confiere a la industria cordobesa una estructura diferente a la nacional, pues si bien en ésta también se acusa un predominio de la industria de la alimentación, éste es algo más moderado, y a su vez es mucho menos significativo el papel que en la industria nacional desempeñan las metálicas básicas —8,7% en 1969 frente a 43,4% en Córdoba— claramente sobrepasadas por las de transformados metálicos, químicas y edificación y obras públicas.

A su vez, en la industria cordobesa la importancia relativa de la industria de alimentación ha disminuido drásticamente desde el 50% en 1964

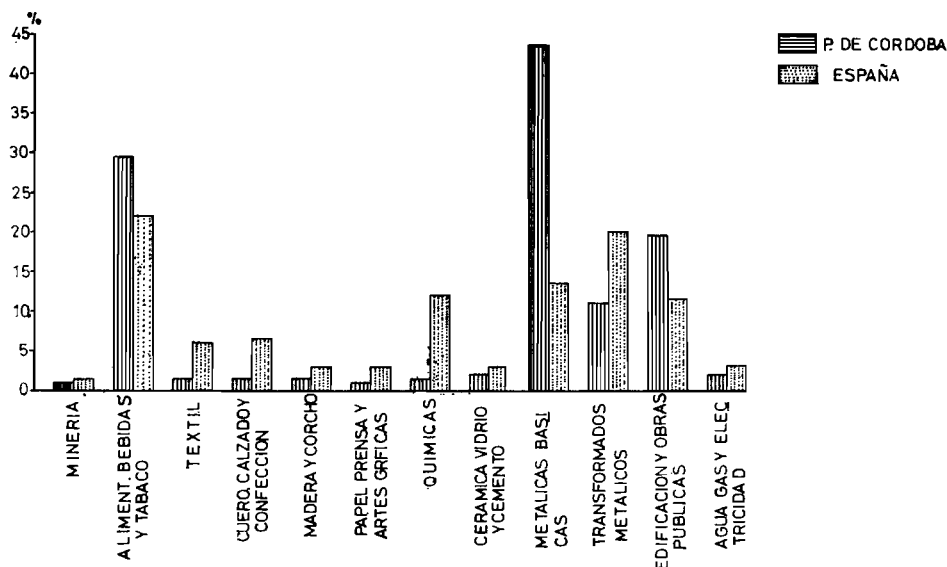


Gráfico 3.º.—Valor total de la producción por grupos industriales en la Provincia de Córdoba y en España en 1969.

al 29,1 % en 1969, mientras que para el conjunto de la nación la producción de ésta prácticamente no ha variado porcentualmente. Parece que para Córdoba esta disminución quizá haya que interpretarla ya no como síntoma coyuntural sino como tendencia definitiva.

Industrias alimenticias.—Los subsectores más importantes dentro de la industria de la alimentación en razón del número de empleados son los siguientes por orden de prelación (55):

	N.º Establec.	N.º Empleados	% empleados s/ total alimentación
Conservas y envases de frutas y legumbres	25	1.173	28,5
Derivadas del aceite	40	845	20,5
Fabricación de harinas	48	548	13,3
Fábrica de azúcar de remolacha	1	512	12,4
Otras de alimentación ,	143	1.044	25,3
Total industria alimentación	257	4.122	100,0

Tratándose de una muestra de 1.318 empresas cordobesas —véase nota (55)— el peso relativo de las industrias oleícolas debe aparecer muy

(55) Datos primarios en BANCO DE BILBAO: *Polo de desarrollo...* pág. 79. Se trata de una muestra de 1.318 empresas cordobesas.

CUADRO X

Producción por Grupos Industriales (Porcentajes)

	P D E C O R D O B A						E S P A Ñ A					
	1964		1967		1969		1964		1967		1969	
	Valor total	Valor añadi- do bruto	Valor total	Valor añadi- do bruto	Valor total	Valor añadi- do bruto	Valor total	Valor añadi- do bruto	Valor total	Valor añadi- do bruto	Valor total	Valor añadi- do bruto
Minería	1,1	3,9	1,2	3,9	1,2	4,7	1,8	4,3	1,3	3,3	1,3	2,8
Alimentación, bebidas y tabaco	49,7	31,7	31,9	21,1	29,1	21,5	25,4	12,8	22,5	10,8	22,2	11,5
Textil	2,8	3,8	1,9	2,6	1,6	2,3	8,4	7,6	6,0	5,5	5,9	5,5
Cuero, calzado y confección . .	2,6	4,5	3,2	6,0	1,6	3,4	6,3	6,5	6,4	8,2	6,3	7,1
Madera y corcho	1,9	4,1	1,8	3,4	1,6	3,6	3,4	4,2	3,6	4,9	3,1	4,0
Papel, prensa y artes gráficas .	0,9	1,6	0,7	1,3	0,7	1,6	2,8	3,3	2,8	3,4	3,1	3,7
Químicas	1,9	2,9	1,2	1,8	1,5	2,4	10,6	10,1	10,8	9,9	12,2	10,9
Cerámica, vidrio y cemento . .	1,6	4,2	2,4	5,1	2,1	5,2	2,8	4,4	2,7	4,4	2,8	4,3
Metálicas básicas	22,7	8,8	33,6	14,2	43,4	17,9	9,2	4,8	7,3	5,0	8,7	6,1
Transformados metálicos	4,9	10,9	9,7	16,7	5,8	11,8	15,7	21,7	22,0	23,7	19,9	23,7
Edificación y obras públicas . .	8,2	17,3	10,1	17,9	9,4	19,4	10,9	14,5	12,0	15,6	11,6	14,7
Aguas, gas y electricidad	1,7	6,3	2,3	6,0	2,0	6,2	2,7	5,8	2,6	5,3	2,9	5,7

FUENTE: BANCO DE BILBAO: Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1964, 1967 y 1969.

menguado en ella ya que cuarenta establecimientos de este tipo son muy pocos si los comparamos con los detectados al hablar de la localización industrial. Nos parece, pues, que por el volumen de producción y número de empleados la elaboración de aceites es la primera industria alimenticia cordobesa. Y ello sin contar los aceites obtenidos con semillas oleaginosas distintas de la aceituna, últimamente tan expansionados en la Campiña, pero cuya manufacturación no se realiza en la provincia de Córdoba.

Ahora bien, la importancia desmesurada de la producción aceitera en la estructura industrial cordobesa, plantea un serio problema al sector secundario en razón de la crisis más o menos encubierta por que atraviesa a escala nacional e incluso internacional el consumo y comercio del aceite de oliva, y que por su importancia vamos a resumir brevemente.

En 1929, al momento de la terminación de la "época de oro" de la economía olivarera española, el economista BERMUDEZ CAÑETE afirmaba que "el porvenir económico de nuestra industria olivarera no es ciertamente halagador. El aceite de oliva no puede formar sus precios sino en función del mercado internacional e inmediatamente en función de los precios de las grasas alimenticias e industriales". Y a ese mercado acude en desventajosa situación que se desprende de sus altos costos de producción. Las conclusiones las deduce este autor de la situación sensiblemente estacionaria de la exportación media que analizaba desde el año de 1892 (56).

El presagio de BERMUDEZ CAÑETE se está cumpliendo plenamente en estos momentos. La demanda interna de aceite de oliva aumentó vertiginosamente a raíz del período de racionamiento de la postguerra, que originó un aumento del consumo per cápita de los españoles provocado por el cambio de hábitos de muchos consumidores (57). Pero a partir de 1959 se consuma un proceso que neutraliza el anterior aumento del consumo de aceite de oliva, provocado por la generalización en España del consumo de aceites de semilla (de soja, cacahuete, algodón, girasol y sésamo) mucho más baratos en el mercado internacional que el de oliva (normalmente en una relación superior de 1 a 2 y que por lo demás con los nuevos procedimientos de refinación se consiguen con un sabor y características muy aproximados al de aceite de oliva también refinado (58).

(56) BERMUDEZ CAÑETE, A.: "El precio del aceite de oliva", publicado en 1929 y reproducido en *Inform. Comerc. Españ.*, n.º 349, (1962), pp. 49 y 52.

(57) TAMAMES, R.: o. c. pág. 156.

(58) TAMAMES, R.: o. c. pág. 160.

Como este desplazamiento de la demanda es común para todos los países que tradicionalmente han sido importadores de nuestro aceite de oliva, y como nuestra exportación tropieza también con las dificultades originadas por la entrada en vigor del Reglamento de Materias Grasas de la Comunidad Económica Europea, se explica perfectamente que nos encontremos en el momento actual en una situación de “déficit de aceites vegetales y excedentes de aceites de oliva”, que de continuar las tendencias descritas —y no se advierten signos de cambio— “originará un descenso de los precios o la acumulación de excedentes invendibles a precios remuneradores (59).

Por supuesto que ante estas dificultades no parece correcta una política ultraproteccionista para preservar el mercado interior en beneficio del aceite de oliva, imponiéndole a los consumidores un tipo de aceite más caro que el de semillas, aunque también es verdad que no se puede dejar que la situación se resuelva por el juego mecánico de la oferta y la demanda que supondría la pronta ruina de gran parte de la superficie olivarrera española “que no es apta para otros cultivos” (60).

Aparte las medidas de política económica que resuelvan el problema, por supuesto estas dificultades deberían llevar a una mínima y prudente conclusión: el ser cautelosos con las nuevas plantaciones como preconizaba BERMUDEZ CAÑETE para una coyuntura bastante menos crítica que la actual (61). Que no ocurriese, como puede verse en la Campiña de Córdoba, que las nuevas plantaciones de olivos no sólo se expanden por el medio idóneo que para ellas pueden constituir el interior de las Subbéticas y los accesos y zonas de contacto con la Campiña, sino también en el interior de esta Comarca, ciertamente en las lomas y tierras menos profundas, pero por supuesto en tierras que no son desechables para otro tipo de cultivos.

Industrias metálicas.—Por lo que se refiere a las industrias metálicas, en su conjunto, la distribución de las mismas, también teniendo en cuenta el número de empleados y empresas es como sigue: (62)

(59) MUÑOZ-ESCALONA DE LA FUENTE, F.: “Análisis del déficit español de aceites vegetales comestibles”. *Inform. Comerc. Españ.*, n.º 441, (1970), páginas 134-142.

(60) MUÑOZ-ESCALONA DE LA FUENTE, F.: o. c. pág. 145.

(61) BERMUDEZ CAÑETE, A.: o. c. pág. 52.

(62) Según los mismos datos de BANCO DE BILBAO: l. c.

	N. ^o Establoc.	N. ^o Empleados	% empleados s/ total metálicas
I. básicas de metales no férricos	2	2.877	43,0
I. de transformados metálicos	68	2.892	43,2
Fabricación de joyas y bisutería	196	894	13,4
Fundición de metales do férreos	5	27	0,4
Total industrias metálicas	271	6.690	100,0

El valor de producción de todos estos subsectores supuso en 1964 el 27,6 % del total provincial y en 1969 el 50 %. Teniendo en cuenta que las industrias básicas de metales no férricos están ubicadas en la capital y también todos los talleres de joyería y bisutería más buena parte de las industrias de transformados metálicos, puede juzgarse de la importancia económico-industrial de Córdoba en relación con el resto provincia y Campiña, sólo considerando este importante sector que es el de las industrias metálicas.

Las industrias metálicas básicas están constituidas esencialmente por la Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas (SECEM) que dijimos tenía 2.620 empleados y la CENEMESA con 1.525. Ellas han colocado a Córdoba en esta rama en cuarto lugar dentro del conjunto nacional, y sólo superada por Barcelona, Madrid y Vizcaya, ocupando el primer lugar por número de productores en el subsector de industrias básicas de los metales no férricos. Se trata de las industrias más dinámicas de la provincia, en progresivo auge en los últimos años, frente al estancamiento general de las otras actividades industriales (63).

Otras industrias.—En importancia, a industrias alimenticias y metálicas siguen por su producción las de edificación y obras públicas. Todos los demás sectores, como puede observarse, suponen muy poco dentro del conjunto industrial cordobés, no alcanzándose nunca el 5 % de la producción total.

Como rasgos generales de la total producción industrial cordobesa, podemos indicar:

— Excepto bebidas, construcción e industrias metálicas básicas, todos los demás sectores han resultado regresivos en los últimos años en relación con el total de España, de lo que se deduce que si para el total de

(63) BANCO MERIDIONAL: o. c. pp. 53-54.

la producción ha habido un moderado incremento, ello se debe sobre todo a la evolución de las industrias metálicas básicas, aunque los resultados globales no pueden falsear el estado crítico por el que atraviesan las demás industrias de la provincia.

— Debido a la clase de industrias que funcionan en la provincia, con predominio de la alimentación y las metálicas básicas “la aportación porcentual de la industria cordobesa al total nacional es más elevada respecto al valor total de la producción que respecto al valor añadido”; “esta característica es tan acusada que la provincia española con menor porcentaje de valor añadido (neto) respecto al valor total de la producción durante los últimos años ha sido precisamente Córdoba, lo que es un dato muy a tener en cuenta a la hora de programar su futura expansión industrial”.

“Si para la comparación de la evolución de la industria cordobesa con la nacional, utilizamos las cifras de valor añadido en vez de las del valor total de la producción, se observa no un crecimiento moderado sino una pérdida real de posiciones entre las demás provincias españolas, lo cual es perfectamente lógico ya que las empresas que más se han expandido en la provincia son las que generan un menor valor añadido neto, constituyendo además el grueso de la producción industrial” (64).

Estructura del trabajo industrial (Cuadro XI)

Para realizar el comentario del Cuadro XI se puede adoptar el criterio de considerar tres grandes grupos de empresas: con 1 a 5 empleados por establecimiento, de 6 a 50 y de más de 50. Esta división tripartita puede ser significativa pensando en los siguientes criterios: el primer grupo es la máxima ejemplificación del minifundismo industrial; el segundo sigue estando constituido por pequeñas empresas, pero el desenvolvimiento de éstas ha de ser superior y por supuesto la gravedad se palía; y en el tercero, integradas por medianas y grandes empresas, “su volumen permite ya considerarlas realmente como industriales” (65).

A tenor de esto, el minifundismo es norma en todas las ramas industriales cordobesas, excepto en la metálicas básicas, por tres razones:

(64) BANCO MERIDIONAL: o. c. pág. 49.

(65) Así opina CAZORLA PEREZ, J.: o. c. pág. 390, siguiendo a LINZ J. J. y MIGUEL, A. de: “El prestigio de profesiones en el mundo empresarial”. *Revista de Estudios Políticos*, n.º 128 (1963), pp. 56 y 57 nota.

CUADRO XI

Establecimientos industriales de la provincia de Córdoba clasificados por el número de empleados

	N° de establecimientos		De 1 a 5		De 6 a 25		De 26 a 50		De 51 a 100		De más de 100		Total empleo		N° empleados por establecimiento	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
Extractivas	131		87	66,4	32	24,4	9	6,9	1	0,8	2	1,5	2.146	8,8	2.146	16,4
Alimentación y bebidas	669		386	57,7	221	33,0	30	4,5	23	3,4	9	1,4	7.932	32,5	7.932	11,9
Textil, confección, calzado y cuero	84		51	60,7	20	23,8	7	8,3	3	3,6	3	3,6	1.384	5,7	1.384	16,5
Madera y corcho	511		467	91,4	36	7,0	6	1,2	2	0,4	—	—	2.127	8,7	2.127	4,2
Papel y artes gráficas	75		52	69,3	18	20,4	2	2,7	2	2,7	1	1,3	742	3,0	742	9,9
Químicas	80		35	43,8	35	43,8	6	7,5	1	1,2	3	3,7	1.157	4,7	1.157	14,5
Cerámica, vidrio y cemento	222		155	69,8	54	24,3	8	3,6	3	1,4	2	0,9	1.945	8,0	1.945	8,8
Metálicas básicas	12		4	33,3	6	50,0	—	—	—	—	2	16,7	2.798	11,4	2.798	233,2
Transformados metálicos	90		49	54,5	29	32,2	5	5,6	4	4,4	3	3,3	2.919	11,9	2.919	32,4
Diversas	282		223	79,1	50	17,7	8	2,8	1	0,4	—	—	1.296	5,3	1.296	4,6
TOTAL	2.156		1.509	70,0	501	23,2	81	3,8	40	1,8	25	1,2	24.446	100,0	24.446	11,3

Notas: — Los datos de las industrias de alimentación corresponden a 1968, pues en la estadística de 1969 se dice: "por falta de información no se incluyen los datos correspondientes a las estadísticas de "conservación de aceitunas", "molinos harineros y de piensos", "molinos arroceros", almazaras" y "obtención de pimentón". Sobre todo la ausencia de las almazaras ocasionaba que los datos no fuesen significativos.

— En industrias diversas se incluyen: material fotográfico sensible, orfebrería y bisutería, escobas, cepillos y pinceles, hielo y artículos de materias plásticas.
 — El porcentaje del total empleo de cada rama industrial está calculado sobre el total empleo de la Provincia y los porcentajes de los grupos de establecimientos por número de empleados sobre el total de establecimientos por cada rama.

Fuente: I.N.E.: *Estadística industrial de España 1969*. Madrid 1972 (última publicada).

— El número de empleados por establecimiento casi nunca alcanza el de 20.

— Los establecimientos de 1 a 5 empleados, salvo en las “químicas”, siempre suponen más del 50% —91% en “madera y corcho”, 70% en “papel y artes gráficas” y “cerámica, vidrio y cemento”— de las empresas existentes y por supuesto este es el porcentaje mayor de los grupos que se han hecho en el Cuadro XI.

— Sólo 25 empresas cordobesas tienen más de cien empleados: 14 de 101 a 250, cinco de 251 a 500 y tres con más de 500 (respectivamente estas últimas en “extractivas”, “metálicas básicas” y “transformados metálicos”).

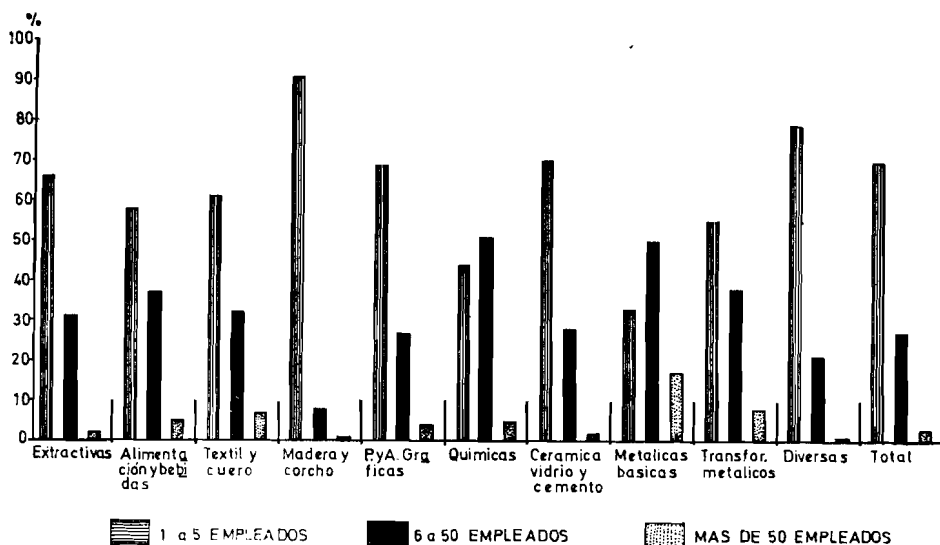


Gráfico 4.º—La estructura del empleo de los establecimientos industriales de la Provincia de Córdoba en 1969.

COMIN al estudiar este aspecto que ahora nos ocupa para toda Andalucía con datos de 1960 concluía que “la estructura industrial andaluza sigue paralela a la nacional, lo que se confirma observando los porcentajes del número de trabajadores andaluces de cada estrato y su porcentaje respecto al correspondiente nacional” (66), y que Córdoba dentro de las provincias andaluzas no se caracteriza precisamente por pre-

(66) COMIN, A. C.: *España del Sur...* pp. 87 y ss.

sentar un carácter más minifundista en sus empresas que las otras. Por lo tanto, si en nuestra Provincia, existe en conjunto problema de minifundismo esto sólo constituye una confirmación del grave desequilibrio existente en toda la industria nacional.

Ahora bien, este problema se agiganta en los pueblos comarcanos y cordobeses en general, porque las grandes industrias todas, salvo rarísimas excepciones, están en la capital, y son precisamente ellas las que determinan que la media provincial no se aparte de la nacional ni sea inferior a la de las otras provincias andaluzas. Por lo tanto estos pueblos tienen pocas industrias y muy pequeñas. En una estrategia de industrialización comarcana ello se ha de tener muy en cuenta sobre todo para los grandes municipios existentes en la zona, pues sin caer en el tópico de una defensa a ultranza del gigantismo industrial con tan graves inconvenientes y muchas veces no viable, también es verdad que la proliferación de la industria minúscula y artesana, no puede ser solución eficaz para una zona tan deprimida industrialmente como la nuestra. La industrialización de la Comarca ha de ir unida a la instalación de unas empresas de dimensiones medias como mínimo, que ya es hora se vayan pensando para los pueblos que están tanto o más necesitados de ellas —si es que caben gradaciones en la casi total indigencia al respecto en muchos casos— que la capital, pues una vez más afirmamos, que a escala provincial, comarcal o municipal, la agricultura, aun resolviendo sus graves y crónicos problemas estructurales, no puede dar de comer a toda la población de estas tierras.

EL COMERCIO ACTUAL

Córdoba, centro de la única área comercial de la Provincia

Según el *Atlas Comercial de España* y los *Anuarios del Mercado Español* del BANCO ESPAÑOL DE CREDITO, la Provincia de Córdoba constituye toda ella un gran área comercial, cuyo centro es la capital. Sobre ella gravitan directamente 26 pueblos campañeses, pertenecientes a las siguientes subcomarcas: todos los pueblos mixtos Campiña-Sierra, todos los del Valle, todos los del secano centro-cerealista, las tres poblaciones carolinas y sus colindantes Guadalcazar y la Victoria, Montilla y Montalbán del antiguo Señorío de Aguilar y Baena de la periferia SE.

olivarrera. De fuera de nuestra Comarca, Córdoba atrae también a seis municipios de los más meridionales de Sierra Morena, a Nueva Carteya del contacto Campiña-Subbética y a Porcuna de la Provincia de Jaén.

Las subáreas comerciales cordobesas, todas ellas dependientes de la capital, son :

Lucena que aglutina ocho municipios de las Subbéticas con la excepción de Moriles y Monturque de la Campiña.

Priego con sus muchas aldeas y Almedinilla, Carcabuey, Fuente Tójar y Luque.

Puente Genil con máxima atracción en la provincia de Sevilla (Badalosa, Casariche, Herrera y la Roda) además de Aguilar.

Pozoblanco con doce pueblos serranos cordobeses.

Peñarroya-Pueblonuevo con nueve de la misma comarca cordobesa más Granja de Torrehermosa y Peraleda de Zaucejo de Badajoz.

Si como ha podido observarse pueblos de provincia limítrofes son atraídos comercialmente por Córdoba o sus subáreas, no ocurre a la inversa, pues sólo Palenciana y Almedinilla de las Subbéticas, gravitan a medias sobre sus subáreas cordobesas más cercanas —Lucena y Priego respectivamente— y Antequera y Granada.

Es, pues, evidente, que estamos en presencia de un macrocefalismo comercial, en el que Córdoba ha ordenado su jurisdicción administrativa en torno a sí misma, hecho que es observable en los siguientes rasgos :

— No hay en la provincia ningún centro de área con exclusión de ella.

— Como puede observarse en el Cuadro XII, de los seis indicadores comerciales que han servido para la clasificación de esa actividad, el área que gravita directamente sobre Córdoba ostenta en tres de ellos más del 50 % de los efectivos totales de la Provincia y en otros tres, porcentajes nada menos que del 73 %, 77 % y 89 %.

CUADRO XII

Area de Córdoba y subáreas provinciales. Porcentajes que le corresponden en los indicadores comerciales.

	Area de Córdoba	Subárea de Lucena	Subárea de Peñarroya-Pueblonuevo	Subárea de Pozoblanco	Subárea de Priego	Subárea de Puente Genil
Población de hecho	67,1	11,7	10,2	8,2	4,9	7,9
N.º de Bancos y Cajas de Ahorros	58,2	13,3	10,6	6,3	5,3	6,3
N.º de teléfonos	73,5	8,1	5,6	4,2	2,8	5,8
N.º de licencias comerciales	67,1	11,1	9,5	8,2	5,2	8,9
Recaudación I. de Espectáculos	77,3	6,5	4,9	5,5	3,0	2,8
Valor efectos comerciales timbrados	89,3	6,7	4,0	—	—	—

Fuente: Atlas Comercial de España pp. 51-52.

CUADRO XIII

Áreas Comerciales Agrarias de venta de medios de producción y de compra de productos agrarios

D E V E N T A				D E C O M P R A							
Núcleos comerciales	Nº de municipios que abastece	Valor comercial		Cuota de mercado		Núcleos comerciales	Nº de municipios a los que compra	Valor comercial		Cuota de mercado	
		Nº	%	Nº	%			Nº	%	Nº	%
Baena	7	21	3,2	107	3,2	Baena	6	45	6,3	203	6,3
Córdoba	24	319	49,0	1.623	49,0	Cabra	2	27	3,8	122	3,8
Lucena	7	52	8,0	265	8,0	Castro del Río	2	9	1,3	41	1,3
Palma del Río	3	154	23,7	784	23,7	Córdoba	17	186	26,2	841	26,2
Posadas	3	26	4,0	132	4,0	Hornachuelos	3	11	1,6	50	1,6
Pozoblanco	15	36	5,5	183	5,5	Lucena	3	16	2,2	72	2,2
Priego de C.	4	11	1,7	56	1,7	Moriles	3	12	1,7	54	1,7
Puente Genil	5	14	2,1	71	2,1	Palma del Río	2	7	1,0	32	1,0
La Rambla	3	9	1,4	46	1,4	Posadas	2	9	1,3	41	1,3
El Viso	3	9	1,4	46	1,4	Pozoblanco	17	283	39,9	1.280	39,9
TOTAL	74	651	100,0	3.313	100,0	Puente Genil	3	15	2,1	68	2,1
						Priego de C.	4	60	8,5	271	8,5
						La Rambla	4	29	4,1	131	4,1
						TOTAL	68	709	100,0	3.206	100,0

Fuente: Datos primarios en CAVERO, BEYARD, C. y OTROS: *Indicadores socioeconómicos del Campo Español*. Año 1970. *Comarcas y núcleos comerciales*. 1971.

Cuotas de mercado y otros indicadores comerciales

	ANUARIOS 1965 - 1966				ANUARIOS 1971 - 1972			
	Nº de ca- dades bancarias por 100 hab.	Nº de ca- dades comerciales por 100 hab.	Cuota de mercado	Nº de ca- dades bancarias	Nº de ca- dades comerciales por 100 hab.	Cuota de mercado		
Aguilar de la F.	28	2	1,4	23	121	4	1,7	36
Almodóvar del Río	24	—	0,9	14	78	2	1,3	14
Baena	54	3	1,0	62	138	5	1,2	41
Bujalance	28	1	1,2	26	63	3	2,6	27
Cañete de las T.	4	—	1,5	14	25	2	2,2	11
La Carlota	16	—	0,6	15	85	3	0,8	18
El Carpio	13	—	1,6	15	64	2	2,2	13
Castro del Río	37	2	1,1	27	70	3	1,6	26
Córdoba	1.291	1	1,0	24	3.018	54	1,6	635
Espejo	13	1	0,6	18	28	2	1,7	13
Ferrán Núñez	39	1	0,9	23	115	3	1,8	26
Fuente Palmera	10	—	0,9	15	61	2	1,1	9
Guadalcazar	4	—	0,9	1	21	1	1,0	2
Hornachuelos	18	—	0,5	1	42	2	1,0	12
Lugue	13	—	1,0	13	20	2	1,1	11
Montalbán	12	—	0,7	11	49	1	1,3	5
Montemayor	12	—	0,9	11	34	1	1,1	5
Montilla	140	3	0,8	65	303	5	1,9	50
Montoro	59	1	1,8	34	103	5	2,4	35
Monturque	—	1	1,0	1	13	1	0,9	2
Moriles	5	—	1,5	4	25	—	1,4	5
Palma del Río	94	3	1,2	49	230	5	1,5	41
Pedro Abad	11	—	1,3	11	21	2	1,8	10
Posadas	64	1	1,7	33	106	4	2,0	24
Puente Genil	115	2	1,1	52	340	8	1,2	62
La Rambla	27	2	1,6	30	77	3	2,2	21
S. Sebastián Ballest.	5	1	1,1	8	—	—	—	—
Santalla	5	—	1,0	12	46	2	1,2	11
Valenzuela	8	—	0,9	3	13	1	1,6	3
La Victoria	5	—	0,8	10	17	—	0,9	2
Villa del Río	21	2	1,5	22	71	3	2,0	21
Villafrauca	12	—	1,0	11	40	1	1,5	6
CAMPIÑA	2.187	50	1,1	1.328	5.437	132	1,6	1.197
PROVINCIA	2.989	80	1,1	2.008	7.055	233	1,7	1.727

Nota: En el número de entidades bancarias se comprenden Bancos y Cajas de Ahorros.

Fuente: Datos primarios en BANESTO: *Anuarios del Mercado Español*.

— Atrayendo, pues, Córdoba a tan extenso territorio, se comprende perfectamente que entre las 101 áreas comerciales españolas, según los Anuarios del Mercado, Córdoba en 1971 ocupase el noveno lugar (después de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Sevilla, Zaragoza, San Sebastián y Málaga), aunque al calcular la cuota de mercado “per cápita” pasa a ocupar el 65.º lugar.

— Todos los aspectos anteriormente aludidos que colocan en puesto tan preeminente a la capital dentro del comercio provincial, sin duda guardan estrecha relación con la importancia industrial de aquélla. Pero también es mucha la importancia de Córdoba en el comercio de venta de medios de producción y de compra de productos agrarios. En el Cuadro XIII puede observarse que Córdoba es núcleo comercial que abastece de medios de producción agrarios (maquinaria, combustibles, fertilizantes, piensos compuestos, semillas y plantas de viveros) a 24 municipios y que su valor comercial y cuota de mercado supone el 49% de la provincial. Ningún otro núcleo ni lejanamente se aproxima a este porcentaje.

En cuanto a compra de productos agrarios, siendo significativo su papel, es claramente desplazada por Pozoblanco. Sin duda alguna la dificultad de las comunicaciones en la Sierra no permite que los muchos municipios de aquella Comarca puedan bajar al Valle para la venta de sus productos.

Sin pretender explicar exhaustivamente esta notoria importancia comercial de Córdoba en relación con toda la Provincia sugerimos una serie de posibles causas: su posición geográfica central y trazado radial de las comunicaciones a partir de ella, algo así como Madrid en relación con el resto de España; su condición de capital administrativa; la concentración industrial en la misma y la ausencia casi total de industrialización en los pueblos provincianos; su prestigioso pasado histórico; el que sea igualmente centro agrícola de la Provincia o sea de la actividad más importante de este territorio, y de la burguesía capitalista propietaria de las tierras.

Situación actual y evolución reciente de la actividad comercial campieñesa

Los datos.—En el cuadro XIV para todos los municipios campieñeses se relacionan los valores de las cuotas del mercado (67) y de otros indi-

(67) Según BANESTO: *Anuario del Mercado Español*, 1965, pág. 4, las cuo-

CUADRO XV

Evolución de las cuotas de mercado y otros indicadores comerciales

	España	P. de Jaén	P. de Valencia	1965 - 1966		Ciudad de Córdoba
				Córdoba	Campaña Córdoba (sin capital)	
Número de Camiones	233.338	2.934	12.408	2.989	896	1.291
Número de Oficinas Bancarias	4.947	141	303	80	27	23
N.º Licencias Comerciales por 100 habit.	1,6	1,5	1,8	1,1	1,1	1,0
Cuota de mercado	100.000	1.759	5.319	2.008	650	678
				<u>1971 - 1972</u>		
Número de Camiones	516.202	5.747	32.811	7.055	2.419	3.018
% incremento sobre 1965-66	122,1	95,9	164,4	136,0	170,0	133,8
Número de Oficinas Bancarias	8.400	186	435	233	7,8	54
% de incremento sobre 1965-66	69,8	31,9	43,6	191,3	188,9	134,8
N.º de Licencias Comerciales por habit. .	2,1	1,7	2,2	1,7	1,6	1,6
Incremento sobre 1965-66	0,5	0,2	0,4	0,6	0,5	0,6
Cuota de mercado	100.000	1.373	5.356	1.727	562	635
Unidades de incremento sobre 1965-66 (±)	—	—386	37	—281	—88	—43

Nota: De acuerdo con la fuente utilizada sólo se refieren los datos a municipios de más de 1.000 habitantes.

Fuente: Datos primarios en BANCO ESPAÑOL DE CREDITO: *Anuarios del Mercado Español*.

cadres económicos que se estiman significativos de la actividad comercial.

En el Cuadro XV, esos mismos valores a la vez que se refieren al territorio cordobés y campañés se expresan también para el conjunto de la nación, Provincia de Jaén (lo que nos permitirá comparar con la Andalucía Oriental y con una unidad que se tiene por más subdesarrollada que Córdoba), y para la Provincia de Valencia cuyo nivel de desarrollo es superior a la media nacional.

La evolución reciente de esta actividad no puede estudiarse en un período más amplio que el escogido —1965-66 a 1971-72— porque la fuente más fidedigna y completa que existe —Anuarios del BANESTO— sólo comprenden estos años.

Situación comercial en 1965-66.—En estas fechas, dentro del conjunto comarcal, la ciudad de Córdoba aproximadamente acaparaba la mitad de su comercio: 59 % de los camiones, 46 % de las entidades bancarias, 39 % de las licencias comerciales y 51 % de la cuota de mercado. El exiguo valor de 1,0 licencia comercial por 100 habitantes de Córdoba, muy inferior a la media nacional, creemos que no es signo en contra de su boyante actividad comercial sino del predominio del gran comercio.

Todos los pueblos campañeses denotan una debilísima actividad comercial, especialmente visible en los siguientes rasgos:

a) Cuando el número de licencias comerciales por 100 h. en España, Jaén y Valencia oscilaba entre 1,81 y 1,54, la media de los pueblos comarcanos era de 1,10, no alcanzándose la unidad en muchos casos. Es cierto que el número de licencias comerciales es un dato muy ambiguo, ya que puede indicar si es alto que hay muchos pequeños “negocios”, aunque se carezca de un alto nivel comercial. Pero en nuestro caso, el resultado lo que indica es que en muchos pueblos campañeses ni siquiera hay pequeño comercio, pues es impensable que existan pocas licencias comerciales porque predomine el gran comercio.

tas de mercado se asignan según la riqueza y capacidad de compra de las zonas que no sólo está en función de volumen de población sino también de ciertas variables de marcado carácter económico (población de hecho, número de Bancos, de Cajas de Ahorros, de teléfonos, de licencias comerciales, recaudación del impuesto de espectáculos y venta de efectos comerciales timbrados). Se obtiene la cuota de mercado de cada área sobre una base nacional de 100.000 unidades.

Dentro de esta gran indigencia, los pueblos del Valle salvo los más próximos a la Capital —Almodóvar y Villafranca— presentan un número de licencias por 100 h. superior a la unidad; los municipios con mucha población dispersa —La Carlota, Fuente Palmera, La Victoria y Guadalcázar— ostentan valores bajísimos; y en los grandes pueblos, como puedan ser Montilla, Montoro, Palma y Puente Genil (éste pese a estar considerado como cabeza de subárea comercial) no siempre se observan índices relativos que destaquen de los otros municipios.

b) Los pueblos campiñeses estaban entonces especialmente mal dotados de establecimientos bancarios, tanto, que más de la mitad no tenían ninguno. Es inexplicable que a mediados del decenio de los sesenta, en cualquier parte de Europa o del N. de España puedan existir municipios con 5.000 ó 10.000 habitantes, la mayoría en un sólo núcleo concentrado, sin ninguna entidad bancaria. Ni siquiera la succión de los ahorros agrícolas y de emigrantes habían impulsado todavía a los Bancos a establecerse en muchos pueblos de la Campiña. Obsérvese cómo la Provincia de Córdoba y la Campiña en estos años estaban en este aspecto mucho peor dotadas incluso que la provincia de Jaén.

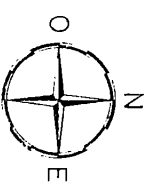
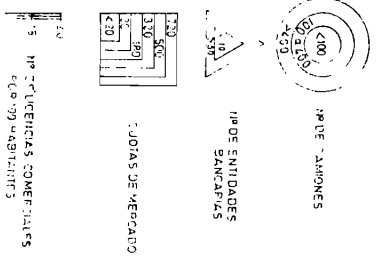
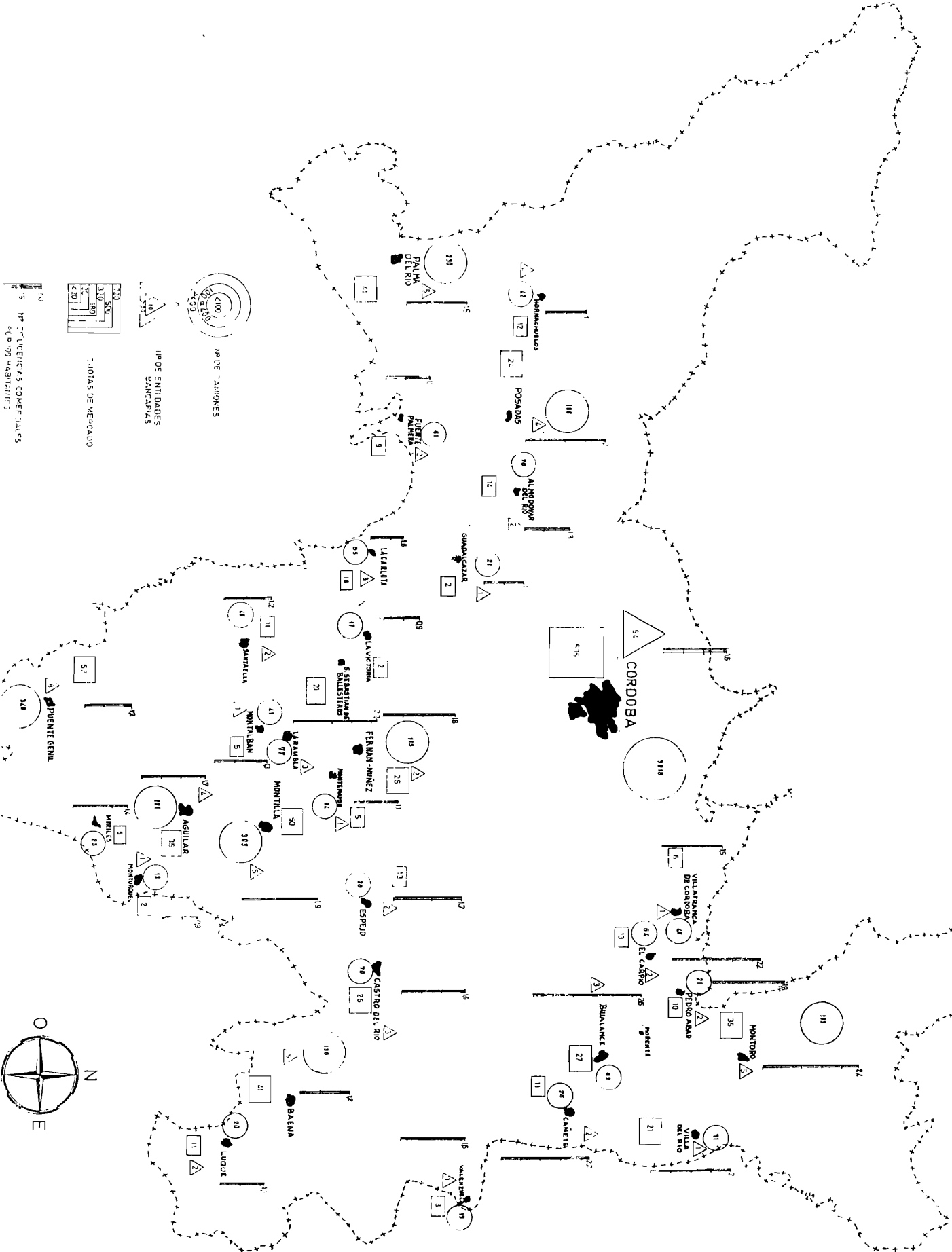
c) Según el número de camiones, sólo denotan que existe alguna actividad de transporte Montilla (sin duda a causa de la industria vinícola), Palma del Río y Puente Genil.

d) Consecuente con los resultados de los anteriores indicadores, bajos y oscilantes, en cuota de mercado no sobresale ningún municipio. Si acaso Montilla, que con población similar o inferior a otros grandes pueblos —Baena, Palma, Puente Genil— tiene una cuota de mercado de 65, frente a valores en aquellos municipios de alrededor de 50.

Evolución comercial de 1965-66 a 1971-72

En un período de seis años ha descendido la cuota de mercado de la Provincia de Córdoba, del conjunto de los pueblos campiñeses, e incluso de la ciudad de Córdoba. Resultado negativo, pues, desde un punto de vista comercial, aunque más moderado que en la Provincia de Jaén, donde de seguro la emigración también ha sido mayor.

De los pueblos campiñeses sólo han escapado a esta recesión nueve que han incrementado módicamente la cuota de mercado (los mayores



NO ESCALAS COMERCIALES
 COLOMBIA

aumentos los de Aguilar de 23 a 36 y Puente Genil de 52 a 62). Dos municipios han mantenido la misma cuota de mercado y en el resto en general ha disminuido estrepitosamente (por ejemplo en Baena ha pasado de 41 a 10, en el Carpio de 27 a 13, en Montalbán y Montemayor de 11 a 5). Según zonas homogéneas las cuotas de mercado han evolucionado bastante anárquicamente, no obstante, la posición más favorable la ocupa el Señorío de Aguilar.

En los otros indicadores comerciales la evolución no ha sido uniforme. El número de oficinas bancarias se ha incrementado muchísimo tanto en la Provincia como en los pueblos campiñeses; bastante más que en el conjunto de la nación y provincias de Jaén y Valencia. Sin duda alguna este aumento está en parte provocado por la exigua red bancaria existente en 1965-66, pero mucho nos tememos que también se deba a una estrategia conjunta de la Banca y Cajas de Ahorros españolas para allegar el cuantioso ahorro agrícola y de la emigración. Hecho que ha sido posible una vez que recientemente se ha roto el *statu quo* que respecto a la apertura de nuevas sucursales imperaba desde hacía bastantes años. El espectacular incremento, pues, de entidades bancarias en tan poco tiempo no creemos que pueda explicarse integralmente por la anterior baja densidad y por supuesto no responde tampoco a un desarrollo armónico de la economía cordobesa ya que hay descenso de las cuotas de mercado.

En 1972 —incluso desde 1970— la estructura bancaria por municipios ha quedado definida de la siguiente forma: los que superan ampliamente los 10.000 habitantes tienen generalmente, entre 3 y 6 establecimientos; los de 5.000 a 10.000 habitantes de 1 a 3; los de menor población, generalmente 1.

En licencias comerciales por 100 habitantes, la capital en 1971-72 no ha alcanzado la dotación media nacional pero sí la provincial y campiñesa, pues sin duda sigue predominando el gran comercio. De los municipios campiñeses sólo seis superan o igualan la media nacional y el resto no alcanzan todavía ese nivel mínimo.

Por último, respecto al número de camiones, en el territorio cordobés y sobre todo en la Campiña ha habido gran incremento en los últimos años, superior al nacional e incluso similar al de Valencia. Este hecho debe tener relación con la escasa dotación precedente y con la mecanización agrícola, muy especialmente en la Campiña sin la capital.

Aparte Córdoba, siguen denotando una cierta actividad de transporte Palma, Montilla y Puente Genil.

CONCLUSIONES

1.* La Provincia de Córdoba pertenece a esa España del Sur, cuyo subdesarrollo constituye ya un mal crónico de la economía española. Acreditan fehacientemente esta pertenencia su baja renta per cápita, la inferioridad del sector industrial desde el punto de vista de la producción y de la población activa, el descenso de la cuota de mercado en los últimos años, la creciente y ya persistente emigración.

2.* La historia explica parcialmente que en la Provincia predominen las industrias alimenticias y que en la capital se haya desarrollado la artesanía de lujo, pero sobre todo ilustra tristemente sobre las oportunidades perdidas de una industria textil y de la incorporación a la moderna corriente industrial en los siglos XVIII y XIX. El desarrollo de las comunicaciones que dio al traste con la autarquía y artesanía local, en la mayor parte de los casos destruyó lo existente pero no constituyó estímulo para el despegue económico de esta Provincia.

3.* Pero si éste —a escala provincial— es ya un panorama sombrío, sin embargo todavía no constituye medio idóneo para hacerse idea de la postración industrial de los pueblos campieñes. Las estadísticas industriales al uso, de marco provincial, encubren dado su carácter, que las ya de por sí escasas industrias provinciales están la mayoría en la capital y que los pueblos campieñes generalmente sólo son sede de fábricas de aceite, algunos talleres mecánicos, industria cerámica, bodegas de vino y poco más. Una situación, por cierto, y una estructura de su población activa no muy distinta de las que tuvieron en los siglos XVIII y XIX.

En una estrategia de desarrollo ciertamente hay que hacer mucho en la capital en el aspecto industrial —sobre todo Córdoba acusa una inflación del sector servicios— pero no se puede prescindir de estos pueblos, la casi totalidad de ellos con más de 5.000 habitantes, muchos con más de 10.000 y algunos incluso sobrepasando los 20.000. No se debe por tanto dejarlos agonizar a través de la sangría de la emigración, pues en este caso la agonía será aún muy larga.

4.ª La concentración en la capital también es evidente en el aspecto comercial. Razones de todo tipo la explican pero razones de todo tipo también aconsejan que sin olvidar a Córdoba, se potencien sus pueblos

5.ª A la debilidad cuantitativa de la industria cordobesa hay que sumar sus desequilibrios estructurales: notable minifundismo y predominio de las industrias alimenticias, especialmente de las oleícolas. Este último rasgo acentúa el carácter inestable del comportamiento industrial de esta zona, debido en general a lo aleatorio de toda producción agrícola y en especial a la "vecería" del olivar y a las dificultades de exportación del aceite.

6.ª Algunos opinaron que en Córdoba no se ha producido su despegue industrial durante el I Plan de Desarrollo porque fue excluida como polo de desarrollo y quedó encerrada "en una circunferencia de tratamientos preferenciales" —polo de desarrollo de Sevilla, polo de promoción de Huelva, polo del Campo de Gibraltar, polígonos de descongestión industrial de Madrid de Manzanares y Alcázar de San Juan y planes de Badajoz y Jaén— que hasta el momento presente sólo han producido sobre ella el efecto de succión o absorción de las inversiones y no el de radiación o impulsión, que según los economistas es de aparición más tardía (68). Con la elección de Córdoba como polo de desarrollo —con vigencia de 1-1-1971 a 31-12-1975— en el II Plan de Desarrollo a este respecto pronto saldremos de dudas.

De acuerdo, no obstante, con un ponderado escepticismo, no se ha de olvidar que otros creen que Andalucía no saldrá de su retraso económico con una economía de mercado y planes indicativos (69). En todo caso, cualquiera que sea la ideología que se proyecte sobre estos problemas, una cosa sí aparece clara: la estructura económica existente hasta el momento no ha conseguido sacar a Córdoba y a toda Andalucía de su desfavorable situación económica, las diferencias al respecto con el resto de España se siguen agrandando cada vez más y con uno u otro tipo de organización económica al uso en el mundo actual, los desequilibrios regionales de España requieren un tratamiento mucho más enérgico que el que se ha realizado hasta ahora.

(68) CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE CORDOBA: *Informe sobre situación...* pp. 5-6.

(69) Por ejemplo las obras de COMIN sobre Andalucía tienen como telón de fondo esta convicción. Con la agilidad de un artículo de revista puede verse resumida esta postura en AUMENTE, J.: "Desde, i sobre Andalucía". *Oriflama*, n.º 109-110, (1971), pág. 71.